

El hijo del serafín, San Pedro de Alcántara

Juan Pérez de Montalbán

Texto basado en el texto del PRIMER TOMO DE LAS COMEDIAS DEL DO[C]TOR JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN (Valencia: Claudio Macé, 1652). Este texto fue editado en forma electrónica por Fulgencio Castañar Ramos y él, con gran generosidad, lo ha enviado para ser incluido en la presente colección. Luego este text fue editado y pasado al HTML por Vern Williamsen en 1998. Véanse también las notas al texto

.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- CRIADOS de acompañamiento

JORNADA PRIMERA

Salen DOROTEA y GILA, con tocas y sombreros de camino

DOROTEA: ¡O mal haya mi ventura
y mal haya la pollina,
que tan despacio camina!

GILA: Tu cólera y tu hermosura
pudieran correr parejas.

5

DOROTEA: Con cólera no hay mujer
hermosa, ni puede ser,
porque el enojo, las quejas,
el enfado y la pasión
descomponen el semblante.

10

GILA: Ponte un espejo delante,
verás que tengo razon.

DOROTEA: Dices bien, porque el reflejo
del espejo me templara.

GILA: Y agora para esa cara

15

dónde has hallado espejo?
DOROTEA: Volviendo pues a mi cuento,
porque bien habrá lugar
de aquí al lugar de contar
locuras de un pensamiento. 20
Oye mi justa mohina,
y si es posible callando,
ten cuenta de cuando en cuando
con la alfombra, y la pollina.
En ese monte, de tomillo armado, 25
verde gigante, que al abril retrata,
tan soberbio, que al sol que le a criado
escalas pone de torcida plata.
Y cuando necesita de agua el prado,
de la primera nube la arrebata, 30
nuestra aldea mira tan pequeña
que parece lunar de alguna peña.
Allí nací, pluguiera a Dios la cuna
tomara a mi mortaja la medida;
porque quien nace, Gila, sin fortuna, 35
como cosa de sobra trae la vida,
La vida estriba en esperanza alguna;
quien no llega a esperar de sí se olvida,
quien se olvida de sí muerte quiere,
y quien quiere morir, viviendo muere. 40
Estando pues--así la edad provoca--
en la feria de Alcántara una fiesta,
rebozada una toca hasta la boca,
por dar licencia a alguna risa honesta,
la gala mucha, la ocasión no poca, 45
la cara y el andar de fiesta,
y el pie de apretado se desmaya
asomado al ribete de la saya.
Vi, por mi mal, un estudiante--¡ay cielos!--
tan recatado de ojos, que en la feria 50
para poder dezirle mis desvelos
aun con mirarme, no me dió materia.
Corrió la noche sus oscuros velos,
huyó la luz de la Región de Iberia,
cesó la feria, fuyme, y acostéme, 55
quise dormir, no pude, y levantéme.
Supe otro dia, que este mozo era
hijo de un bachiller, o de un letrado,

necio sin duda, pus no le altera
de mis inquietos ojos el cuidado. 60

Que quien viéndose amar de esta manera
y siendo mozo, rico y alentado
habla del bien querer con tal desprecio,
o pica en santo, o se consulta en necio.

Amé, pené, sufrí su tiranía, 65
canté, lloré, temí su rigor fiero,
hablé, cansé, seguí su compañía,
llegué, culpé, reñí su amor grosero,
dudé, temblé, sentí su demasía,
juré, busqué, pedí su blanco azero, 70
huyó, calló, dejó mi amor constante.
¡Qué vívora! ¡Qué fiera! ¡Qué diamante!
No me quedó para ablandar su pecho
humana diligencia que no hiciera,
que a ser capaz el alma de cohecho, 75
con oro le comprara que me viera.
Mas temí que su amor mal satisfecho
acusara la paga de grosera;
que comprar el amor, siendo infinito,
es hacer simonía el apetito. 80

En efeto colérica, afligida,
con ansias, con amores, con desvelos,
sin ser, sin alma, sin razón, sin vida,
brasa mi amor, carámbano mis celos,
suelta la pena, la pasión prendida, 85
al monte, al sol; al aire, y a los cielos;
me voy quejando, y vivo de esta suerte
colgada de la vida y de la muerte.

GILA: Lastima tengo de ti,
si bien la razón me advierte, 90
que el tratarte de esta suerte
produce... ¿Dirélo?

DOROTEA: Si.

GILA: De querer en otra parte.

DOROTEA: No Gila, que si eso fuera,
si no amar, fingir supiera, 95
o con industria, o con arte.
Él no tiene voluntad
a mujeres, esto es cierto.

GILA: Este hombre estará muerto.

DOROTEA: Estálo su voluntad,
pero tente; que alli viene
para que me pierda más. 100

*Sale fray PEDRO, y ESPESO, de estudiantes estudiando en un
libro*

PEDRO: Si no estudias, no sabrás.
GILA: Gallarda presencia tiene.
ESPESO: Yo he estudiado esta lición 105
un mes como un descosido
y al cabo no la he sabido.
PEDRO: ¿Y es ésa buena razón?
ESPESO: Yo no puedo decorar.
PEDRO: Remedio habrá para eso. 110
ESPESO: Mi nacardina es el queso,
y débeme de matar.
GILA: ¿Que te apartas y retiras?
DOROTEA: Amo y temo.

Mírelas ESPESO a lo pícaro

ESPESO: ¡Jesu Cristo
qué gloria! 115
PEDRO: ¿Qué es lo que has visto?
ESPESO: Andares.
PEDRO: ¿Qué es lo que miras?
ESPESO: ¡Por Dios! Que la de esta mano.
que pisa de gerigonza
que es de lo de a mil la onza.
PEDRO: No te diviertas en vano, 120
estudia o me enojaré.
ESPESO: Esotra también es rayo,
y me da por el soslayo
un poco de mucho pie,
¡Jesús que pies! Guarda Pablo, 125
ella anda en dos baúles.
Si tuviera ojos azules
pudiera meterse a diablo.
PEDRO: Espeso, si algún achaque
te dan tus ojos de antojos, 130
sácate luego los ojos.
ESPESO: El turco que se los saque,

toma para ti el remedio,
que yo los quiero muy bien. 135
DOROTEA: Yo llego. En buena hora estén.
PEDRO: Aquí poner tierra en medio
importa.
ESPESO: No la respondes?
PEDRO: ¿Queréis algo labradora?
DOROTEA: Mucho quiere quien te adora.
ESPESO: ¿De qué huyes? ¿Qué te escondes? 140
Advierte que es Dorotea,
aquella que sabéis ya,
que salpimentada está.

Sin mirarla ha de hablar PEDRO

PEDRO: Señora el alma desea
serviros, mas perdonad, 145
que no soy mío...(Dios mío, **Aparte**
dadme fuerzas, dadme brío.
GILA: ¿Hay tal hielo? ¿Hay tal frialdad?
DOROTEA: Pues vuelve, Pedro, si quiera
a mirarme, porque yo 150
templa mi fuego.
PEDRO: Eso no,
que mirarte me perdiera.
Es arcabuz la ocasión
armado, que tiene dentro
plomo y pólvora en el centro. 155
Los ojos la llave son,
el pedernal que da lumbre,
es la vil naturaleza,
la pólvora la flaqueza
de nuestra misma costumbre; 160
y así como el alma sabe
el peligro en que me veo
cierra la puerta al deseo,
porque si aprieta la llave,
y da lumbre el arcabuz, 165
aunque el alma se resista
por la boca de la vista
saldrá la muerte, y la luz.
ESPESO: Yo que soy mas material
digo Gila que te estimo. 170

GILA: Advierte que tengo un primo.

ESPESO: Primo?

GILA: Primo.

ESPESO: ¿Y es carnal?

GILA: Es lo que Dios es servido.

ESPESO: Tal puede ser el suceso

que no se sirva con eso;

175

y yo por Gila estoy perdido

por ser solo, y por no ver

cosa que altere mi humor.

GILA: ¡Oh, qué malo era el señor

para mula de alquiler!

180

ESPESO: ¿Por qué?

GILA: Porque me pareces
espantadizo a la fe.

ESPESO: Tú eres peor.

GILA: Yo, ¿por qué?

ESPESO: Porque te echas muchas veces.

PEDRO: Espeso, ¿qué es lo que haces?

185

ESPESO: Querer aumentar el mundo.

PEDRO: Necio, loco, vagabundo,

bien a tu ser satisfaces,

vete, villano, de aquí.

GILA: ¿Qué receló el estudiante?

190

DOROTEA: Escucha, escucha un instante,
o iréme, Pedro, tras ti.

PEDRO: Déjame vil cocodrilo,

que aunque el alma te escuchó,

no soy pasajero yo,

195

ni es esta campaña el Nilo.

DOROTEA: ¿De una mujer huyes?

PEDRO: Sí,

que no se puede vencer

sino huyendo la mujer,

mas pues no puedo por mí

200

templar de tu liviandad

el ardir desatinado,

en este cristal helado,

en esta unida frialdad,

y en este estanque que el cielo,

205

por reboltoso prendió,

y grillos de plata echó

sobre lazadas de hielo,

me he de arrojar a tus ojos,
para que en su centro frío
se temple tu ardor, y el mío.

ESPESO: Señor, ¿dónde vas?

PEDRO: Despojos
he de ser de su frialdad.

Vase PEDRO

ESPESO: Tú vas a lindo brasero,
mira que estás en enero.

GILA: Arrojóse.

DOROTEA: ¿Qué impiedad!

Vase ESPESO

PEDRO: ¡Válgame nuestra Señora! **Dentro**

GILA: ¿Hay tan extraño prodigio?

PEDRO: Dorotea, Dorotea, **Dentro**

mira en este centro frío
el vil sujeto que adoras.

GILA: Hasta el cuello sumergido
temblando yace de hielo,
como entre la nieve el lirio.

Vamos a ayudarle.

DOROTEA: Tente,
que mi pecho endurecido
en fiera se ha transformado,
déjale morir, pues quiso,
por no mirarme a la cara,
probar tan necio martirio.

Mátele el agua mil veces,
y en su helado domicilio
desdichadamente acabe,
siéndole mortaja el río,
aunque no, no morir,

que si se arroja atrevido
al agua, debe de ser,
porque sabe de sí mismo
que es todo hielo y nieve,
y dos hielos en un vidrio,
darán mas frialdad al vaso,
pero no se harán perjuicio.

ESPESO: ¡Favor aquí, que se ahoga!

GILA: Mi corazón compasivo

no puede más, Dorotea;

porque pienso que te sirvo,

a ayudarle voy, adiós.

245

Vase GILA

DOROTEA: Vete, y al cielo suplico,

que le halles cuando llegues

tan helado, y descaído,

que en la cama de cristal,

donde muere por esquivo,

ánimo aun le falte al alma,

para el postrero suspiro.

Plegue a Dios le halles muerto,

que aunque sé que en esto pido

mi muerte, porque en efeto

vivo con mirarle vivo,

mas quiero que de una vez

caiga el golpe que resisto,

que no tener un verdugo,

que a desprecios y a desvíos

eternamente me acabe.

Pero, ¿qué es aquello que miro?

En los brazos de los dos,

aun no mojado el vestido,

libre, y sin peligro sale.

Sombras que el obscuro abismo

habitáis en voraz fuego,

pues los cielos no han querido

matarle, porque yo muera,

dadme industria, dadme arbitrio,

dadme poder, dadme modo,

dadme fuerza, y dadme hechizos

para obligar a mi amor,

o ya honesto, o ya lascivo,

a esta peña, a este diamante,

a esta nieve, a este granizo

y, pues que tiene el demonio

mando, poder, y dominio

en cualquier causa segunda,

haced que venga atrevido

250

255

260

265

270

275

280

a favorecer mi amor;
que tan perdida me miro,
que como venga a lograrle, 285
cualquier medio por nocivo,
y por extraño que sea,
abrasará mi apetito,
aunque le trace el infierno,
o alguno de sus ministros. 290
Pero, ¿qué es esto?

Sale el DEMONIO, muy galán

DEMONIO: Ya vengo
de tus lágrimas movido
a ayudarte. ¿Qué te turbas?
DOROTEA: Hombre, ¿quién eres?
DEMONIO: El mismo 295
que estabas llamando ahora.
Sosiega el pecho afligido.
DOROTEA: Erizados los cabellos
y pasmados los sentidos,
apenas acierto a hablar.
DEMONIO: Yo soy la estrella que quiso 300
quitarle la silla al Sol
al instante que me hizo,
porque en ese mismo instante
miré en el Verbo Divino
que Dios había de ser Hombre, 305
y que mi espíritu altivo,
con los demás de mi esquadra
con cánticos y con himnos
le habíamos de adorar,
siendo barro su principio, 310
y por no adorar a un hombre,
aunque el Hombre fuera Cristo,
perdí la gracia del Padre,
con la enemistad del Hijo.
Yo, pues viendo desde el centro, 315
donde obscuramente habito
que triunfa de ti y de mí
este mozuelo atrevido,
te vengo a ayudar, escucha
de mi poder los prodigios. 320

Cuantas ciencias, cuantas artes,
 mapas, papeles, y escritos
 tiene el mundo, ya en madera,
 ya en caracteres, ya en libros,
 he visto en un solo instante. 325
 Por la virtud de los signos
 en lo porvenir rastreo,
 conjeturo y pronostico
 los futuros contingentes.
 Y de lo pasado digo 330
 cuanto ha sido, sin que pueda
 la distancia, o el olvido,
 ni equivocarme dudoso,
 ni suspenderme encogido.
 Yo obscurezco al Sol si quiero 335
 y en la ciudad de zafiros
 varias impresiones formo,
 haciendo que en pardos giros
 se precipiten las nubes
 dando por el aire gritos. 340
 Yo altero el mar si me importa,
 y a tanto furor le incito
 que subiendo por el aire
 hecho cometa de vidrio,
 se carea con el cielo, 345
 y sus peces cristalinos
 con los dos que estan allá
 tal vez nadando se han visto.
 Esto supuesto, yo vengo,
 por ser tu interes y mío, 350
 a ver si quieres que haga
 inclinando su albedrío,
 que ese Pedro, que se niega
 a tus brazos, y a tus silbos,
 te adore, sirva y regale. 355
 DOROTEA: Mucho en eso poco has dicho,
 ¡notable caso!
 DEMONIO: ¿Qué dudas
 siendo yo quien te lo digo?
 Si con el valiera acaso
 el oro, en vasos de Egipto 360
 a tus pies lo arrojaré,
 castigado del martillo,

cuanto el Eufrates reserva,
 y quanto sepulta el Nilo.
 Y si hallare en él deseos 365
 de verse honrado y servido,
 dueño de un reino le haré,
 donde en varios sacrificios
 rendimientos le da el vulgo
 que a Dios sólo sean debidos. 370
 Y por remate de todo,
 y fin de su precipicio
 idolatra de tus ojos,
 haré que en gustos lascivos,
 del carmesi de tu boca 375
 beba el cándido rocío.
 Más amigo de Dios era
 David, pues le llama amigo,
 y allá en los ultimos tercios
 de su vida, por mi arbitrio 380
 fue adúltero y homicida.
 A un Dios de metal fingido,
 a un pedazo de marfil,
 y a un poco de oro macizo.
 Humo de incienso ofreció, 385
 en altares de jacintos
 Salomón a persuasión
 de mi mañoso incentivo,
 y de trescientas mujeres
 que en halagos repartidos 390
 bárbaramente gozaba,
 corriendo la posta al viento,
 mató por Dina a Sichem.
 A Sodoma, y al antiguo
 mundo rendidos, y presos 395
 tuve con tan fuertes grillos,
 que de Dios vino a estregarse
 la paciencia, y vengativo
 hizo que los elementos
 profanasen lo que el hizo. 400
 Pues si de raros estragos,
 tantas culpas y delitos,
 tantas infamias y afrentas,
 yo solo la culpa he sido,
 claro está que venceré, 405

si con mi poder le embisto,
 ese mozo, que a tu honor
 le cuesta tantos suspiros.
 Y así disponte si quisieres,
 que aunque revuelva los signos, 410
 y los ejes del infierno
 haga crugir con bramidos,
 he de hacer que en torpe lucha
 más caricioso que tibio,
 Pedro te goce mil veces, 415
 porque de los cielos mismos
 traigo decreto y licencia,
 para hacer en él castigos
 tales, que del fuerte Job
 resuciten el martirio; 420
 que Dios a quien quiere más
 trata con menos cariño.
 Ánimo, pues, Dorotea,
 que viniendo tú conmigo
 cierta tienes la victoria, 425
 aunque fuese otro Francisco
 y aunque Dios le hubiera hecho
 larga promesa de auxilios,
 que soy rayo cuando quiero,
 y agora estoy ofendido. 430
 DOROTEA: A mujer determinada
 excusado desvarío
 es decirla que se anime,
 que como Pedro sea mío
 al infierno bajaré. 435
 DEMONIO: Pues en premio del servicio
 que pienso hacer a tu amor,
 sola una cosa te pido.
 DOROTEA: Dila presto.
 DEMONIO: Que después
 que le goces en el siglo 440
 seas mía.
 DOROTEA: Desde agora,
 si este imposible consigo
 el alma te ofrezco.
 DEMONIO: Basta.
 Toca al arma ministros,
 ¡guerra contra Pedro! ¡Guerra 445

voy delante!

DOROTEA: Yo te sigo.

Toquen cajas, vanse y salen PEDRO y ESPESO

ESPESO: No me hartó de tocarte.

PEDRO: ¿Qué miras? No estoy mojado.

ESPESO: Por ensalmo te han secado,
yo te vi de parte aparte 450
pasar con mil estocadas
de agua y hielo mal deshecho.

PEDRO: Pues tiéntame ahora el pecho.

ESPESO: Ni aun las medias traes mojadas.

PEDRO: Mira Espeso, quien intenta 455
con fe y amor una cosa,
aunque muy dificultosa,
como es Dios quien la sustenta,
y nuestro riesgo previene,
de suerte la facilita 460

con su piedad infinita,
que ablanda el rigor que tiene;
y así, en cualquiera ocasión,
como el cielo te la ofrezca,
aunque imposible parezca, 465
con valiente corazón

entra en ella que si el cielo
de tu parte, Espeso, está,
ni el agua te tocará,
ni podrá ofenderte el hielo. 470

ESPESO: Hará Dios ese favor
a su amigo o su privado,
mas yo soy tan desgraciado
y tan grande pecador,
que si en una laguna entrara 475
aunque un sorbo de agua fuera,
de palomino saliera,

y cuando muy bien medrara
después de varios tormentos
de helarme y de refriarme, 480
no bastaran enjugarme
cien gavillas de sarmientos.

Entra tú, señor, que tienes
horca y cuchillo en el agua.

PEDRO: Dices bien, mi pecho es fragua. 485
 Vos, Señor, de vuestros bienes,
 y Vuestros rayos divinos
 le llenáis, y le abrasais.
 Gracias a vos que me honráis
 por tan diversos caminos. 490
 ESPESO: (Mi amo se ha divertido **Aparte**
 y detrás de aquel repecho
 me espera Gila. Esto es hecho.
 Si puedo sin ser sentido
 por aquí me he de arrugar. 495
 Ya estoy el pie en el estribo.

Vase entrando ESPESO

PEDRO: ¡Espeso.!

ESPESO: (Cogióme vivo.) **Aparte**

PEDRO: ¿Dónde vas?

ESPESO: A decorar.

PEDRO: Pues teniendo el libro yo,
 ¿de qué libro has de aprender? 500
 ESPESO: No me hace menester
 ese libro.

PEDRO: ¿Cómo no?

ESPESO: Que traigo otro conmigo.

PEDRO: ¿Adónde?

ESPESO: En el pecho.

PEDRO: A ver.

ESPESO: Bien me lo puedes creer, 505
 que no soy hombre que digo
 uno por otro.

Desabotónale

PEDRO: Aquí hay bulto.

ESPESO: ¿Ves como no te he mentido?
 (Si el le topa estoy perdido.) **Aparte**

PEDRO: ¿Pues, cómo está tan oculto? 510
 ESPESO: Soy hombre muy recatado.
 PEDRO: Eso es lo que quiero ver.

Saca unos naipes y caense en el suelo

¿Qué es aquesto?

ESPESO: ¿Qué ha de ser?

El libro desencuadernado.

PEDRO: ¡Buen libro por vida mía!

515

No dejarás de estudiar

muy bien, si das en andar

con tan buena compañía.

¡Muy buen Diurnal has traído

para hablar con Dios un rato!

520

¿Es éste todo el recato?

alza, recoge atrevido

esos caracteres viles,

porque no tope con ellos,

otro que se pierde en ellos

525

y sus engaños sutiles.

Valos alzando

Llévalos a esa laguna,

que yo haré que te castigue

el Maestro.

ESPESO: Quien te sigue

no espere mejor fortuna.

530

(De esta hecha me trasquila.) **Aparte**

PEDRO: ¿No te vas?

ESPESO: Ya los alcé.

(Lindo sermón me papé; **Aparte**

mas escúrrome con Gila.)

Vase ESPESO

PEDRO: Agora que estoy--¡ay Dios!--

535

más solo y más retirado,

quiero, mi Jesús amado,

entrar en cuentas con vos.

Vos me distes albedrío,

y yo por poder pagaros

540

lo que me dais vuelvo a daros

por no tener nada mío.

Y pues que de mis cuidados,

tan estrecha cuenta os doy,

que ya vuestro esclavo soy

545

con yerros de mis pecados.

Decidme, Señor divino,
¿para gozar vuestros brazos
sin peligros ni embarazos,
cuál es el mejor camino? 550
Yo seré, si vos queréis,
sacerdote en mi lugar,
mas no debéis de gustar
pues que no me respondéis.
Disponed, Señor, de mí 555
pues ya me dispongo yo.
¿Quedaré en el mundo?

Dentro la MÚSICA

MÚSICA: "No."
PEDRO: ¿Seré religioso?
MÚSICA: "Sí."
PEDRO: Pues para subir al risco
de vuestra gracia, Señor, 560
¿qué he de hacer?
MÚSICA: "Ir al amor."
PEDRO: ¿Dónde le hallaré?
MÚSICA: "En Francisco."
PEDRO: Parece del cielo--¡ay Dios!--
la voz que acabo de oír,
que no es nuevo recibir 565
tales regalos de vos;
pero, ¿qué es esto, mi bien,
que ilumina todo el suelo?
¿Es embajada del cielo?

*Suena música y sale el ÁNGEL de la Guarda con un hábito de San
Francisco en las manos*

ÁNGEL: Pedro sí. 570
PEDRO: ¡Qué mayor bien!
ÁNGEL: Pedro, el cielo te escuchó
y agradecido a tu celo,
rompiendo el muro de hielo,
que te traiga me mandó,
el hábito que te aguarda. 575
Hijo de Francisco eres.

PEDRO: ¡Qué soberanos placeres
siento en mí!

ÁNGEL: ¿Qué te acobarda?

PEDRO: Verme sin merecimiento
para gozar favor tanto. 580

ÁNGEL: Recibe el hábito santo.

Dásele

Yo te amparo, yo te aliento.
Dios me ha hecho de tu guarda,
no temas.

PEDRO: Custodio mio,
en vuestro favor confío. 585

ÁNGEL: Con resolucion gallarda
habla a tus padres primero,
pues todo el amor lo allana,
y en la Custodia mañana
de Extremadura te espero. 590

Vuelve a irse el ÁNGEL, con música

PEDRO: Hermano Pedro, decid,
con el presente favor
¿cómo os va? Diréis que bien,
y tendréis mucha razón. 595

Amor, hagamos locuras;
pues estáis de buen humor,
salte el alma de plazer,
descompóngase la voz.

Vamos por la calle en cuerpo,
y juntemos los muchachos, 600
que no será nuevo, no,
supuesto que Dios es Rey,
tener sus truhanes Dios.

Vos me llamáis, Señor mío,
y así a obedeceros voy, 605
que con vos decir y hacer
es la respuesta mejor.

Dexaré padres y deudos,
hacienda, mundo y honor,
que harta riqueza me queda 610
pues conmigo quedáis vos.

Amor, bien debo este afecto
 a un Dios que por mi murió
 como muy hombre de bien
 pues a tantos esperó. 615
 ¡Ay, hábito santo mío!
 ¡Ay, soberano cordón!
 ¡Ay, tela del cielo en fin,
 pues el cielo la tejió,
 mil abrazos quiero daros, 620
 y en el mismo corazón
 aposentaros quisiera,
 que no tiene el hombre, no,
 mejor sala que ofrecer
 aunque venga el mismo Dios! 625
 Mundo, hasta aquí fui cautivo.
 La divina redención
 de Francisco me rescata.
 Suyo soy, alla me voy.
 Otra vez vuelvo a besaros, 630
 y con esto mundo adiós,
 porque me espera Francisco
 en su santa religión,
 y mas vale su zapato
 mil veces que todo voz. 635

*Vase besando y abrazando el hábito y salen DOROTEA y el
 DEMONIO*

DOROTEA: Por aqueste desierto
 de solo fieras y peñascos broncos
 habitado y cubierto,
 ¿dónde me llevas con suspiros roncós?
 DEMONIO: A lograr tu deseo. 640
 DOROTEA: Tan lejos estoy de él, que no le veo.
 Si con Pedro he de verme,
 como por tus palabras me aseguras,
 ¿de qué sirve traerme
 por este incierto campo? 645
 DEMONIO: Si procuras
 remedio a tu tormento,
 oye y verás lo que por él intento.
 Yo supe ayer que hablando
 Pedro estuvo con Dios y Dios le puso

el corazon tan blando, 650
 que juntamente le obligó y dispuso
 a que el mundo dejase,
 y de Francisco el hábito tomase.
 Agora, agora pide
 a su padres con lágrimas licencia. 655
 Agora se despide,
 y a sus deudos haciendo resistencia;
 no llora, que no llora
 quien ve que en lo que deja se mejora.
 A pie con un criado, 660
 ya de la villa se despide y parte
 sólo a un palo arrimado,
 porque sustenta Dios la mayor parte,
 mas mi engaño por eso
 hará doblar de su virtud el peso. 665
 Por aquesta vereda
 ha de pasar para pasar el río,
 y yo, porque no pueda
 pasarle sin hacer un desvarío,
 la barca hice pedazos. 670
 Rompí las tablas, y corté los lazos.
 Mira como ya llueve
 ya las nubes parece que la tierra
 todo el agua les bebe.
 Mira cubierta de temor la sierra, 675
 el viento alborotado,
 cobarde el sol, y enternecido el prado.
 Todo aquesto que he hecho
 es porque Pedro que tras nosotros viene,
 donde en viendo deshecho 680
 ese animado leño que va y viene,
 con los dos hará venta,
 y pagará del gusto la pimienta.
 En aquella cabaña,
 ancho palacio a unos pastores, 685
 metiendo yo cizaña,
 se dexará llevar de tus amores,
 que en la ocasión no hay santo;
 que aunque lo sea lo parezca tanto.
 La noche, la hermosura, 690
 la soledad, el frío, y el regalo
 trocarán su cordura.

que el bueno en la ocasión tal vez es malo,
 pues para errar el hombre
 trae la sogá arrastrado con el nombre. 695
 Enamorosos quiebros
 al son cantados de las aguas mudas
 te infundiré requiebros
 que basten a ablandar las peñas duras.
 Ambar pondré en tu boca, 700
 si es que a la lujuria el buen olor provoca.
 Mas, tente; que ya llega,
 DOROTEA: Agora sí tus verdades creo.
 DEMONIO: Ya baja, ya se ciega
 con el ayre, y el agua. 705
 DOROTEA: Ya le veo.
 DEMONIO: Hoy cumplirás tu gusto
 que con mujer no hay hombre que sea justo.

*Salen PEDRO y ESPESO de camino, con alpargatas y palos en las
 manos, ESPESO muy mojado y PEDRO, no*

ESPESO: El demonio me engañó.
 Buen camino hemos traído,
 dos horas nos ha llovido. 710
 PEDRO: Dios que el trabajo embió,
 el remedio nos dará.
 ESPESO: Miren, ¿qué bota de vino,
 o qué jamón de tocino?
 ¿Hay tal flema? 715
 PEDRO: Bien está.
 ESPESO: No está; que es mucho ademán
 habiendo en casa seis machos,
 venir como los muchachos
 cuando por novillos van.
 PEDRO: Quien ha de ser religioso... 720
 ESPESO: No es serlo quererlo ser.
 PEDRO: Yo hago lo que he de hacer.
 ESPESO: Tú tienes lindo reposo;
 mas allegate acá.

Tiéntele todo

PEDRO: ¿Qué miras?
 ESPESO: Si es de seda aqueste flueco. 725

(¡Vive Cristo, que está seco!) **Aparte**

PEDRO: ¿Qué me tientas y te admiras?

ESPESO: Agora te lo diré acute;.

Tú, señor, en confianza,

de que el agua no te alcanza

730

ni aun a la planta del pie.

Entras por ella, y de mí,

aunque en los charcos me pierdas

ni te dueles ni te acuerdas,

pero no ha de ser así.

735

Agora suelta la capa.

Quitale la capa y el sombrero

PEDRO: ¿Qué haces, Espeso amigo?

ESPESO: Trocar vestido contigo,

que si por tuyo se escapa

de este elemento arrogante.

740

Poniéndote mi vestido,

el cielo comedido

te secará al instante,

y estando muy bien seco

de aquel pasado rocío

745

bolveré a ponerme el mío,

y desharemos el trueco.

PEDRO: Eso de muy buena gana,

que porque tú vayas bien

iré yo mal.

750

ESPESO: Está bien

Vale quitando la sotana, y luego pónele la suya

mojada ropa. ¡Fuera de sotana!

DEMONIO: Salgamos que ya estoy loco.

ESPESO: Parece que te refresca.

PEDRO: Y ésa?

ESPESO: Está como una yesca.

PEDRO: ¿Quieres más?

755

ESPESO: Que poco a poco

te vayas desatacando

que me he de poner los grigüescos

porque estos vienen muy frescos.

DOROTEA: Como que vamos andando,

nos llegaremos. 760

PEDRO: Espera,
que hacia allí siento pisadas,

Lleguen rebozados DOROTEA y el DEMONIO

DEMONIO: Buenas noches camaradas.

ESPESO: Buenas cenas también fuera
buen modo de saludar.

PEDRO: Nuestro Señor sea bendito, 765

DEMONIO: (También a no estar precito, **Aparte**
le supiera yo alabar.)

DOROTEA: Vengan en hora buena,
que si aquí quieren quedarse,
por descansar y enjugarse, 770
habrá cama, lumbre y cena.

ESPESO: Yo ya me doy por quedado.

PEDRO: Antes quisiera llegar,
a ser posible al lugar.

DEMONIO: Venis desesperado, 775
pues con tal noche queréis
pasar estando el camino
tan malo.

ESPESO: ¡Qué desatino!

DOROTEA: Aquí descansar podéis,
no faltará vino y pan 780
con su pedazo de queso.

ESPESO: Será esto para Espeso:
una gallina, un faisán.

¡Oh, divinos valedores,
de cansados pasajeros, 785
abrazaros tengo y veros.

Señor, aquestos señores
nos hacen tanto favor,
que es necedad no aceptar.

PEDRO: En fin, te quieres quedar. 790

ESPESO: Fuera lo demás error.

PEDRO: Alto pues, por ti me quedo.

A DOROTEA

DEMONIO: Llega agora, que ya está
mas blando.

Llega DOROTEA

DOROTEA: Luego se hará
la cama y verá que puedo 795
servir al rey de la tierra;
que sois vos regalo mío.
PEDRO: (Señor, contra el albedrío **Aparte**
el espíritu hace guerra.)
DOROTEA: ¿Conoces esta hermosura? 800
PEDRO: No quiere Dios que la vea.
DOROTEA: Mira que soy Dorotea.
PEDRO: ¿Quién?
DOROTEA: Quien servirte procura.

Retírase el santo PEDRO

PEDRO: ¡Válgame Dios!
DOROTEA: ¿Qué te espantas?
Dorotea soy que vengo, 805
pues más remedio no tengo,
siguiendo, Pedro tus plantas.
Si con tu talle me encantas,
con tu tibieza me enciendes.
PEDRO: Pues ya de mí, ¿qué pretendes? 810
DOROTEA: Quejarme de tu rigor,
pues porque te tengo amor
bárbaramente te ofendes.
PEDRO: Yo me ofendo porque sé
que no hay amor tan honesto 815
que no llegue a descompuesto
si se trata y si se ve;
que aunque Dios conmigo esté,
si yo la ocasión que veo
no la huyo y la rodeo, 820
moriré muerte civil;
porque siempre fue sutil
el ingenio del deseo.

A DOROTEA

DEMONIO: Déjale entrar y después
hará la ocasión su oficio. 825

DOROTEA: Pues ya que tienes por vicio
el amor, aunque cortes,
entra a cenar.

PEDRO: Pues, ¿no ves
que te debo yo estorbar
el pecar, y que en entrar, 830
aunque yo me libre a mí,
peco, porque doy así
ocasión para pecar?

DEMONIO: No es pecar cenar aquí
habiéndote de quedar. 835

PEDRO: Irme puedo sin cenar.

ESPESO: ¡Ay, descenado de mí!

DOROTEA: ¿Es posible que de ti
no confías algo?

PEDRO: No,
que un Pedro mejor que yo, 840
sólo por llegarse a ver
en ocasión de mujer,
a su mismo Dios negó.

Estando delante de él
fervoroso y impaciente 845
sacó el acero valiente,

y a Malco ofendió con el,
y en apartándose de él,
de una mujercilla al grito
negó su nombre infinito 850
aun antes de dar las doce,
porque nadie a Dios conoce
delante de su apetito.

De la ocasión todo nace,
y así, quien en ella entra, 855
y con su muerte no encuentra,
ese tal milagro hace,
y así decidle que trace

de dar vida a un cadáver yerto;
que entrar a riesgo cierto, 860
y salir libre después,
mucho más milagro es
que resucitar un muerto.

DOROTEA: Pues aquesta noche, ingrato,
aunque te pese has de hacer 865
milagros, y una mujer

ha de vencer tu recato.

PEDRO: Pues, ¿no será más barato
dejarte yo?

DOROTEA: No será,
porque el río en medio está. 870

PEDRO: También hay barca en el río.

DEMONIO: (Logróse el intento mío.) **Aparte**
Allegad todos acá.

Aquella leña vacía
que está de este tronco enfrente 875
era el estribo valiente
de la barca que aquí había.

Aquí se ataba y torcía
la cuerda; pero denantes
un viento, con arrogantes 880
impetus, la arrebató,
y casi con ella dio
en los celestes diamantes.

ESPESO: Buen pulso tuvo ese viento.

PEDRO: ¡Válgame Dios! ¡Qué desgracia! 885

Tómele las manos DOROTEA

DOROTEA: ¿Qué desgracia, si en mi gracia
hallas tal acogimiento?

PEDRO: Señor, de mi pensamiento
me librad.

DEMONIO: Si Dios quisiera
librarte, no permitiera 890
que la barca se quebrara.

PEDRO: También otra me enviara,
si mi fe lo mereciera;
pero no importa, traidor,
que ya sé quién puedes ser; 895
que antes de mucho has de ver
vencido tu loco error.

A ESPESO

Ven tu conmigo.

ESPESO: Señor,
¿adónde vas?

PEDRO: A pasar.

ESPESO: ¿Cómo si no sé nadar? 900

PEDRO: No importa, amigo, que Dios
sabr  pasar a los dos
sin nadar y y sin pasar.
Sígueme.

ESPESO: Vete sin mi,
que yo bien estoy acá. 905

Al irse a entrar sale Cristo en forma de NIÑO Jesús

NIÑO: Pedro, barca tienes ya,
tu fe me ha traído aqui.
Venid los dos.

DEMONIO:  Ay de mí!

PEDRO: Siempre, Señor, me honr is vos.

ESPESO:  Tama ino estoy por Dios! 910

NIÑO: Dame la mano.

ESPESO:  Qu  dicha!

Vanse el NIÑO, PEDRO, y ESPESO

DEMONIO:  Oh, pesia con mi desdicha!

Abrazados van los dos.

DOROTEA: Pedro, Pedro.

DEMONIO:  Qu  le llamas,
si le lleva Dios al lado. 915

DOROTEA: Ya en la barca se han entrado

DEMONIO: Y yo quedo en vivas llamas.

DOROTEA: Ya las olas, y las lamas
rompe el esquife brillante.

DEMONIO: Y yo por no estar delante
al infierno voy a huír. 920

DOROTEA: Y yo a tratar de morir
desesperada y amante.

*Vanse entrambos cada uno por su puerta, y al son de las chirimias
se descubre una barca muy linda, el ÁNGEL de la Guarda por
barquero, el NIÑO, PEDRO y ESPESO*

NIÑO: Ya, Pedro, en la barca est s,
que si el demonio rompió
una, mi amor fabricó
otra que es en la que vas. 925

PEDRO: Mirad, Señor, que haceis más
de lo que mi amor pedía.

NIÑO: El barquero que te guía
es la guarda que te di.

ÁNGEL: Señor, partiremos?

NIÑO: Sí.

ESPESO: ¡Qué música! ¡Qué alegría!

930

*Vuelven a tocar chirimías y parte de una parte a otra la barca y
luego se cubre con una cortina*

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Sale fray PEDRO, ya con el hábito descalzo, deteniendo a
ESPESO, que vendrá de lego gracioso como hortelano y traiga el
Santo PEDRO una carta*

ESPESO: ¡Voto a tal!

PEDRO: ¡Jesús hermano,
cierto que me escandaliza. 935

ESPESO: ¡Que se coman la hortaliza!

PEDRO: Vaya, váyase a la mano.

ESPESO: No puedo que es gran maldad
lo que pasa en esta huerta.
En viendo la puerta abierta, 940

como si fuera ciudad,
que se da a saco, se entran
y a troche y moche sin ver,
que se acaba de poner,
con lo primero que encuentran. 945

Se dan un filo en los dientes,
y buscando los cogollos
hacen pascua de repollos
como Herodes de Inocentes.

Las lechugas, sin limpiar, 950
se las meten a docenas.

De coles y berenjenas
es un sin fin de contar
lo que aquestos padres comen.

PEDRO: A la hambre no hay pan malo, 955
y como están sin regalo
no me espanta que le tomen
alguna cosa.

ESPESO: Ayer vi
cierto padre que se entró
en el habar, a quien yo 960

atisbé como un nebli
por entre aquellos jarales,
y con cáscaras y todo
engullir le vi de modo,
que apenas en dos costales 965
cupiera la cantidad;

mas viendo que no mondaba
ni aun por cumplimiento un haba

dije, "Gran necesidad
 tiene el padre reverendo," 970
 y callé; mas de allí a un rato
 vi que con menos recato
 iba mondando y comiendo,
 y cuando ya imaginé
 que se iba y lo dejaba, 975
 después de mondar el haba,
 --con esto me rematé--
 le vi muy necio quitar
 aquella postrer camisa
 que con su esmeralda frisa, 980
 y de una manga sacar
 un papel, en que traía
 --aquello fue su mal--
 un panecillo de sal
 en que mojaba y comía; 985
 mas yo que estaba hasta aquí
 de cólera y con razón
 me fui a él como un león
 y como prior me vi
 de la guerra, pues me han dado 990
 por mi cuenta su distrito,
 lo primero le di un grito
 con que le dexé atontado,
 y luego con la mohina
 colérico e inhumano 995
 le di de mi propia mano,
 tan cumplida disciplina
 que llevó como un clavel
 todo el globo circular
 que aunque pudiera aguardar, 1000
 a que la tomase él
 parecióme que era atajo
 el no se lo encomendar
 y así se la quise dar
 por quitarle de trabajo. 1005
 PEDRO: ¡Jesús! Ni aun de papirotes
 le había de dar sin mí.
 ESPESO: Pues no, padre, no le di
 sino hasta noventa azotes.
 PEDRO: Cierto que si no supiera 1010
 que era un insensato, un loco

inocente, y para poco,
 porque escarmento hiciera
 un gran castigo, en señal
 de su necio frenesí. 1015
 ESPESO: Yo hasta las habas sufrí,
 pero no pude la sal.
 PEDRO: Miren qué grandes delitos
 para tan poco desgarró.
 No me hables mas. 1020
 ESPESO: ¿Y fue barro
 quitar los ollegitos?
 PEDRO: No vaya más a la huerta.
 Sirva solo en la cocina.
 ESPESO: Oh, lengua hermosa, y divina,
 lengua que a premiar acierta, 1025
 agora sí que será,
 Espeso, un santo, eso sí
 que me viene bien a mí,
 como en ello se verá.
 Adiós cansado azadón. 1030
 Adiós espuerta. Adiós noria.
 Adiós parda zanahoria.
 Adiós escrito melón,
 berengena de tres suelas,
 rábano descolorido, 1035
 cohombro largo y torcido,
 pepino con sus viruelas,
 mastuerzo estornudador,
 descompuesta calabaza,
 menudísima mostaza, 1040
 anchísima coliflor,
 acelga larga, y angosta,
 peregil que abre la gana,
 y de color de gitana
 lentera de poca costa, 1045
 fresca, y sabrosa lechuga,
 cebolla blanca y grosera,
 escarola como cera,
 berza que la frente arruga.
 ajo, repollo, garbanzo, 1050
 berro, espárgo arvejón,
 haba, achicoria, bretón,
 cambueso, espliego, y mastranzo.

Adiós, pues hoy mis cautelas
truecan vuestros embarazos 1055
por asadores, por cazos,
ollas, sartenes, cazuelas,
platos, carbón, escudillas,
peroles, jarros, pucheros,
alnases, tazas, morteros, 1060
estropajos, y rodillas
donde entrare por mi bien
flaco triste, y lechuguino,
y saldré como un cochino
por siempre jamás, amén. 1065

Vase ESPESA, saltando y haciendo reverencias al Santo, PEDRO

PEDRO: Ya se fue. Vaya con Dios,
que cierto que me ha enojado,
pero habémonos criado
desde muchachos los dos
siempre juntos, y no sé 1070
tratarle mal aunque quiera.
Mas, Señor, ¿de qué manera
podrá deciros mi fe,
lo que debo a vuestro amor?
Por vos, mi Dios, vine aquí. 1075
El hábito recibí,
vos sabeis esto mejor;
el año del noviciado
le paseé con mil favores,
gustos, regalos y amores, 1080
de vos siempre visitado,
no porque lo mereciera,
que ya sé, mi Dios, que soy
siervo inútil, y no doy
aquel fruto que pudiera; 1085
mas como vos sois amante,
y al alma galanteáis,
siempre con ella os andáis
sin quitaros de delante.
Salí de novicio en fin, 1090
y fui portero después,
oficio que muy bueno es,
mas como vos sois mi fin,

tal vez me daba pesar,
estando juntos los dos, 1095
haber de dejar a Dios
por hablar con un seglar.
De portero fui enfermero,
y aunque grande pecador,
mis enfermos, que favor, 1100
tanta ventura tuvieron,
que muchas veces bajastes
con vuestra Madre María
a la pobre enfermería,
donde a todos visitastes, 1105
y en nada mira a quien ama;
pues tal vez, dichoso yo,
vuestra madre me ayudó
a hacer a alguno la cama.
De enfermero a guardián, 1110
sin algún merecimiento,
he venido a este convento
que vuestros favores van
muy apriesa en mi favor.
Aquí, Señor, me tenéis. 1115
Yo quiero lo que queréis,
que lo demás fuera error.
Mas, ¿cómo, Dueño amoroso
nada me habéis preguntado
de esta carta que me han dado? 1120
¿Cómo no estáis muy celoso?
Que a fe que es hermosa dama,
y tanto que por hermosa
pretende ser vuestra esposa,
que bien puede quien bien ama. 1125
Señor, Teresa me escribe,
que aunque salió con su intento,
y ha fundado su convento
afligida siempre vive
con su confessor, que como 1130
tanto vuestro amor la enciende,
nadie su espíritu entiende
y a su amor llaman asomo
de superstición, probando
que no es Dios tan familiar 1135
que con ella se ha de citar

a todas horas hablando,
como si en su santo nombre
no hubiera mayor jornada
de hacer al hombre de nada, 1140
que es hablar después al hombre.
Dad pues dulce amado mío,
luz de esta Luz Celestial,
al padre espiritual
que gobierna su albedrío. 1145
Bien Teresa lo merece,
que es santa, discreta, y bella.
¡Oh, quien fuera como ella!
Que bien ama, que bien crece
en su espíritu. Mi Dios, 1150
una envidia virtuosa
tengo de ver cuan gozosa
se requebrara con vos.
Como discreta os dirá
mil amorosas ternezas, 1155
mil gracias y sutilezas
y vuestro amor, claro está,
la responderá otras tantas.
¡Ay, Señor! ¡Si yo supiera
deciros lo que quisiera 1160
arrojado a vuestras plantas!
Pero yo quiero probar,
y si errare, vos podéis
enmendarme pues sabéis.
Vaya pues de enamorar. 1165
¿Vos sois Jesús? Que sé yo,
que vuestro divino ser
puede el alma creer,
pero penetrarle no.
¿Diré que os amo, mi Dios, 1170
tanto como vos a mí?
Pero no es que no es así,
pero como os cuesta a vos
una vida bien perdida,
que es donde amor echó el resto, 1175
y me amáis conforme os cuestó
será como a vuestra vida.
Y si la vida es en Dios,
el mismo ser que tenéis,

y como a vos me queréis, 1180
 más que yo, me queréis vos.
 Diré que sois; mas no acierto,
 Señor, a deciros nada
 que el alma de apasionada,
 aunque su amor es tan cierto, 1185
 se encoje, se atemoriza,
 se cobarda, y se recata,
 y los amores que trata
 entre sí los solemniza
 porque un corazón amando 1190
 cuando os tiene a vos por centro
 tiene la lengua hacia dentro,
 y dice mucho callando.
 Y si no tenéis paciencia
 y veréis si sabe hablar. 1195

Sale ESPESO y quédase PEDRO como hablando con Dios

ESPESO: Aquí se debe de estar,
 mire vuestra reverencia
 que aguarda en la portería
 una grande muchedumbre
 de villanos, no dio lumbre. 1200
 PEDRO: Que soberana alegría!
 ESPESO: Vuelve otra vez un tropel
 de gente y un estudiante
 --parece un representante
 cuando estudia algún papel. 1205
 ¿Qué he de decir? ¿Que no entre?
 Eso es hablar en desierto
 que el uno de ellos es tuerto
 que te duele mucho el vientre.
 Esto es cansarnos en vano. 1210
 Mira que es necesidad
 de un prójimo, que piedad
 recuerdo.
 PEDRO: ¿Qué es eso hermano?
 ESPESO: Pienso que una endemoniada
 que se está haciendo pedazos, 1215
 y dizque da unos porrazos
 segun dice el camarada,
 que a mira y a maravilla

se puede venir a ver,
porque de un golpe es mujer 1220
que remacha una costilla;
mas helos aquí.

Sale DOROTEA endemoniada y teniéndola dos o tres labradores

DOROTEA: Dejadme.
¿Qué me queréis viles hombres?
Mujer soy como las otras.
¿Qué me atormentais traidores? 1225
Dejadme, o viven los cielos,
y el infierno vive, adonde
mientras que Dios fuere Dios
he de vivir, que os ahogue,
y a bocados os abrase. 1230
ESPESO: ¿No la ves? ¿No la conoces?
Dorotea es sin duda,
que ciega de tus amores
habrá tenido este fin.
Mírala bien las facciones. 1235
PEDRO: Como nunca la miré,
aunque en muchas ocasiones
me ha hablado, no la conozco.
LABRADOR 1: Allega padre y socorre
este trabajo. 1240

Al llegar PEDRO, hace DOROTEA grandes extremos

PEDRO: Apartad,
y tú, loco, no alborotes
la casa que no fue tuya.
DOROTEA: Pues, ¿con estos embaidores
al convento me traéis
no teniendo yo calzones? 1245
El Obispo lo sabrá.
ESPESO: ¡Jesús, qué de mojicones!
Ellos salen de esta hecha
sin narizes, ni bigotes.
Dios defienda nuestro barrio. 1250
PEDRO: Que calles y te reportes
en nombre de Dios te mando.
DOROTEA: Así, tu amor me perdone,

no eres Pedro, Pedro mío,
mi rey, mi señor, amores. 1255
PEDRO: Deten la lengua, no hables.
DOROTEA: Pues hipócrita mal hombre,
¿así desprecias y olvidas
antiguas obligaciones?
¿No te acuerdas santurrón, 1260
cuando en el campo una noche,
junto a la barca del Tiétar,
me forzaste entre unos robles?
Y, aunque eres fraile, he corrido
por tu cuenta desde entonces, 1265
que para con las mujeres
también los frailes son hombres.

Escóndese ESPESO detrás de todos

ESPESO: Sí, por cierto, por aquí
me meto, porque no tope,
conmigo aqueste demonio 1270
y de paso me deshonne;
que soy muy gran pecador,
y me sabe los rincones.
PEDRO: A no tener de su mano
el cielo nuestras pasiones 1275
claro está que le ofendiera
el más santo, el más conforme,
pero no es así, traidor,
que de sus frailes menores
tiene Dios mucho cuidado. 1280
DOROTEA: Y aquél que está en el esconce
de gata de Mari Ramos,
¿qué diremos de él?

ESPESO: (Pescóme; **Aparte**
mas quiero hacerme su amigo
porque con otro desfogue.) 1285
Dios guarde a vuesa merced
y la de de sus favores,
que él sabe que se lo pido
en mis pobres oraciones.
DOROTEA: No he de menester yo a Dios. 1290
ESPESO: Pues no sea, no se enoje
llévenla todos los diablos,

DOROTEA: Si harán, señor sacrimoche,
pero porque se mesura,
que se mirla, que se encoge,
cuantas veces diga ha ido
de Alcalá a Güete, con orden
de nuestro padre guardián.
ESPESO: ¡Jesús, Jesús, no lo tome
en la boca! Dios sea aquí.
DOROTEA: Como está Gila, crióse
aquel infante de marras,
forjado entre diez y once.
ESPESO: (Partiόμε de medio a medio.) **Aparte**
Señor demonio, reporte
la lengua, o con el hisopo,
que es en la iglesia mi estoque,
le daré mil vergonazos.

Enfurécese DOROTEA y va tras él

DOROTEA: Pues, ¿tú también te me opones?
¡Soltadme, perros, soltadme!
ESPESO: ¡Oh, quien se fuera a la torre!
DOROTEA: Y veréis como al bigardo.
ESPESO: Ténganla muy bien, señores.
LABRADOR 1: No haya miedo que se suelte.
DOROTEA: Matarte tengo.
ESPESO: ¡San Cosme!
DOROTEA: Allá voy.
ESPESO: ¿Para qué diablos!
LABRADOR 2: No tema.
ESPESO: Mal la conocen,
mejor lo hará ella que lo dice.
DOROTEA: Mas de ochenta mil azotes,
te he de dar.
ESPESO: Si es por vengar
los del padre, advierta y note
que no llegaron a ciento.
LABRADOR 1: No vale que tira coces.

Suéltese y pegue a ESPESO

ESPESO: Favor aquí padre mío.
PEDRO: Monstruo tente.

DOROTEA: No me toques.

PEDRO: Sí, quiero.

DOROTEA: Pues, ¿qué me quieres?

PEDRO: Que escuches.

DOROTEA: Pues a razones
quieres ponerte conmigo,
siendo yo por todo el orbe
graduado en cualquier ciencia. 1330

PEDRO: No me importa nada, oye.

ESPESO: Medio muerto me ha dejado.

PEDRO: Di, ¿por qué tantos rigores
usas con aqueste cuerpo
porque le ofendes y rompes? 1335

DOROTEA: Porque me ha dado palabra
de ser mío si de un hombre
gozaba lascivamente.

PEDRO: ¿Y ese tal hombre rindióse
a su gusto? 1340

DOROTEA: Por lo menos
con ella estuvo una noche,
si ella perdió la ocasión
y dejó pasarla en flores,
no tuve la culpa yo.

PEDRO: Sí, pero el concierto entonces 1345
fue de allanarle a su gusto
para ser con ella torpe,
mas si tú no lo cumpliste,
¿qué ley hay para que cobres
la palabra que te dio 1350
faltando las condiciones?

DOROTEA: Yo soy menor, y no pude
dar palabra, sin que otorgue
su poder todo el infierno,
y le firme de su nombre, 1355
mas ella que su albedrío
goza, sin que Dios la estorbe,
bien pudo de lo que es suyo
hacer lo que quiso entonces.

PEDRO: Sí, pero advierte enemigo, 1360
si a ese grado te acojes,
que también ella es menor.

DOROTEA: ¿Cómo?

PEDRO: Escucha, y no te asombres.

Tenedla bien.

DOROTEA: ¿Qué me quieres?

PEDRO: Hacer que el hábito tome
de mi padre San Francisco,
y prometer en su nombre
recibirle, con que queda
de nuestra Tercera Orden
menor. 1365
1370

Pónele el hábito encima de la cabeza

DOROTEA: ¡Oh, pesia al infierno!

PEDRO: Señor, manda que no postre
más el demonio este cuerpo.

DOROTEA: Daré gritos, dare voces,
y haréme pedazos antes. 1375

ESPESO: Bravo diluvio de golpes.

DOROTEA: Pedro dejame, ya salgo,
y al infierno me voy, adonde
diré blasfemias de Dios.

Cae DOROTEA en el suelo y sale de junto a ella un cohete

ESPESO: ¡Gran milagro! 1380

LABRADOR 1: ¡Desmayóse!

ESPESO: ¡Esto es ir echando chispas
propiamente! Zabullóse.

Ya estará de chicharrón
en algún perol en azogue.

Dios guarde a tu reverencia 1385

que a este diablo matalote
ha puesto como merece,
que es un mal Cristiano, y pone
con sus necias palabradas
en ocasión. 1390

PEDRO: No se enoje.

A Dios se lo debe todo,
y así por tantos favores
démosle todos las gracias.

LABRADOR 1: ¡Qué santidad tan conforme!

LABRADOR 2: ¡Qué virtud tan bien fundada! 1395

ESPESO: ¡Qué humildad sin invenciones!

PEDRO: Y ella hermana, pues que Dios

de este soberbio Faetonte
la ha librado, vuelva en sí.
DOROTEA: Ya vuelvo, y que me perdone,
con lágrimas en los ojos
que son las lenguas mejores,
pido a tus pies, padre mío.
PEDRO: Pues advierta que en su nombre
he dado a nuestro Señor
palabra, que en nuestra orden
tomará el hábito santo.
Álcese. ¿Qué me responde?
DOROTEA: Padre.
PEDRO: No pase adelante
que ya entiendo sus razones.
Dirá que tiene a Teresa,
por vecina, santa y noble,
devoción, y que quisiera
en uno de sus rincones
acabar. ¿No es así?
DOROTEA: Si Dios con secretas voces
a tu amor se lo revela,
porque mi intento se logre,
claro está que será así.
PEDRO: Pues hija no se apasione,
que la palabra que di
comuto, y porque no tome
acá otra vez, al momento,
pues todo bien se dispone,
escribiré a nuestra madre,
que tuve una suya anoche,
y sé yo que hará por mí
cualquier cosa. Mas, ¿qué coches
son éstos que el campo cubren,
y van saliendo del bosque?
LABRADOR 1: Padre, el rey don Sebastián
salió antiayer de la corte
para el África, y vendrá,
porque la victoria goce
a recibir de esta casa
las últimas bendiciones.
PEDRO: Pues vamos a retirarnos
que con los grandes señores
parece mal la pobreza.

ESPESO: Padre, en tales ocasiones
paréceme que es forzoso
que le recibas y alojes.

PEDRO: Mire hermano, nuestro padre
general, viene en su coche.
Él sabrá lo que se ha de hacer.
Adiós, hijos. Venga.

Abraza a todos y dales a besar el hábito

ESPESO: Voyme,
por acá, porque aún me temo
que esta mujer se endemonie
segunda vez, por vengar
al padre de los azotes.

***Vanse y sale al son de cajas muy acompañado el REY don
Sebastián con bastón, el DUQUE de Vergzana, y otro
CABALLERO***

DUQUE: Ésta, Señor, es la casa
de fray Pedro.

REY: Es una perla.
Mucho me he holgado de verla.
DUQUE: De cuarenta pies no pasa
de ancho y largo, con tener
celdas, claustros y cocinas,
con todas las oficinas
que pueden ser menester.

REY: Todo es cielo aquesta tierra,
y así a fray Pedro llamad,
porque en tanta tempestad,

Vase el CABALLERO

para tener de esta guerra
la vitoria que procuro
y contra el África trazo,
pienso que con un abrazo
de fray Pedro la aseguro,
tal es su gran santidad,
a lo menos en mi opinión.
DUQUE: Y en toda la religión.

*Vuelve a salir el CABALLERO con fray PEDRO, que vendrá como
de mala gana*

CABALLERO: Mire que su majestad
le está esperando. 1470

PEDRO: Recelo
que vengo, señor turbado
porque como nunca he hablado
sino con el rey del cielo,
pienso que no he de amañarme. 1475

Mas si la santa obediencia
lo manda, tendré paciencia,
que esto debe de importarme.
CABALLERO: Ya fray Pedro está aguardando. 1480

DUQUE: Pues ¿por qué no llega? ¡Ea,
que su majestad desea
hablarle! ¿Qué está dudando? 1485

PEDRO: (De ver el trágico fin **Aparte**
que al rey aguarda después.
¡Oh, valiente portugués,
mas sin experiencia en fin!
Quitarle de la cabeza
tengo, si puedo esta acción;
pues, hay tan buena ocasión.) 1490

Déme los pies, alteza. 1495
REY: ¡Jesús, padre, con los brazos
quiero que nuestra amistad
se confirme! ¡Qué humildad!
Estos brazos son lazos
para que siempre me tenga
en memoria de su amor,
que yo pagaré el favor
cuando del África venga.
Dios lo sabe. Ahora quiero
que me eche su bendición. 1500
A esto vine.

PEDRO: (¡Qué aflicción!) **Aparte**
REY: ¿Qué se entristece?

PEDRO: Primero
os quisiera suplicar,
pues esta guerra, señor,
ni es de provecho, ni honor, 1505

que la excuséis. Esto es rogar.
 Vos vais, señor contra un moro,
 y queréis hacerle la guerra
 para quitarle la tierra.
 Infiel es, yo no lo ignoro, 1510
 mas supuesto que él no ha dado
 ocasión a vuestra gente,
 es reventar de valiente
 inquietar al sosegado,
 y, por vida de los dos, 1515
 perdonad mi arrojamiento,
 que de esta guerra no siento
 que sea servido Dios.
 REY: ¿No es guerra contra un infiel,
 loco y bárbaro? 1520
 PEDRO: Es así;
 mas, ¿vos no intentáis aquí
 quitarle su tierra a él
 para juntarla a la vuestra?
 Que esto tuviera disculpa;
 que la codicia no es culpa 1525
 si contra infieles se muestra.
 Mas tener esa codicia
 para que otro moro sea
 quien esta tierra posea,
 ni es religión ni es justicia. 1530
 REY: Mire vuestra reverencia...
 PEDRO: Muy bien mirado lo tengo.
 REY: Yo por consejos no vengo.
 PEDRO: Ya sé que es impertinencia,
 que hable en esto mi humildad. 1535
 REY: Pues déjelo.
 PEDRO: Quiere Dios,
 aquí para entre los dos,
 que sepa su majestad
 que son medios inhumanos,
 sin piedad, y sin decoro, 1540
 que el favorecer a un moro
 cueste sangre de cristianos.
 REY: No es mi fin favorecelle,
 que ya se que no era ley.
 PEDRO: Pues, ¿qué? 1545
 REY: Vencer a Muley,

y que el otro firme y selle
los partidos que me hace,
que son de muy grande peso.
PEDRO: Dos cosas respondo a eso
a ver si se satisface. 1550
Lo primero, que no es cierto
el vencer, porque el vencer
no estriba en nuestro poder.
Lo segundo, que el concierto
no está seguro. 1555
REY: Sí, está
porque, aunque bárbaro rey,
es rey, y muerto Muley,
su palabra cumplirá.
PEDRO: ¿De suerte que queréis vos
que constante un moro esté, 1560
y que a vos os guarde fe
no teniéndola con Dios?
REY: Padre no me apriete mas;
que yo tengo confesor.
PEDRO: Y que lo sabe mejor; 1565
mas no que os estime mas.
REY: Pues, ¿cómo no me lo dice?
PEDRO: Quizá no habrá reparado.
REY: Y mi consejo de estado
¿cómo no lo contradice? 1570
PEDRO: Eso, señor, no lo sé.
REY: ¿Y mis privados y amigos?
PEDRO: Los amigos por testigos
no valen aquí.
REY: ¿Por qué?
PEDRO: Porque nadie al descubierto, 1575
quiere decir un pesar
a quien pretende agradar.
y es esto, señor tan cierto,
que yo con que vengo a ser
desas cosas enemigo, 1580
no os dijera lo que os digo
si os hubiera menester.
REY: Luego, ¿hay en el mundo quien
con engaños me hable a mí?
PEDRO: Estoy por decir que sí, 1585
porque si lo mira bien

veré vuestra majestad,
 que es en las humanas leyes
 plaga antigua de los reyes
 el no tratarles verdad. 1590
 REY: Y, ¿qué es la razón?
 PEDRO: Haber
 castigo para el malsín,
 para el loco, para el ruín,
 para el de mal proceder,
 para el ladrón, para el malo, 1595
 y en fin por cualquier camino
 para cada desatino
 cárcel, horca, afrenta, o palo,
 y no haber pena, señor,
 para los que lisonjean, 1600
 y la verdad regatean
 por conservar el favor;
 que aunque es delito tan fiero,
 que ni en otro lugar
 nunca he visto castigar 1605
 a nadie por lisonjero;
 mas yo que os quiero más bien
 lo que siento he de decir.
 REY: Y yo Pedro lo he de oír
 aunque no me suene bien. 1610
 (No sé qué estrella o qué imperio **Aparte**
 conmigo este padre tiene,
 que me templa, y me detiene
 por un secreto misterio;
 pero es santo, y en lugar 1615
 de padre le he respetado.)
 Pedro, hablad con desenfado.
 PEDRO: Pues, no me habéis de obispar...
 REY: Lo que quisiere me diga.
 PEDRO: Señor, para aquesta guerra, 1620
 despues de apretar la tierra,
 tanto su gusto os obliga,
 que hasta la iglesia ha pagado
 su parte, como si fuera
 un gremio cosa que altera 1625
 el pecho mas reportado,
 los vasallos aunque os aman,
 y vuestro gusto procuran,

en la plaza lo murmuran,
 y en su aposento lo infaman. 1630
 Con las sisas y derechos,
 los tratantes se detienen,
 porque dicen que no tienen
 pecho para tantos pechos.
 De sus tierras y sus viñas 1635
 el labrador quiere huír,
 porque no puede vivir
 ya con tantas sacaliñas.
 Yo no digo que es así,
 pero digo que lo escucho, 1640
 que siempre sabemos mucho
 los confesores, y así
 vuestra majestad lo mire,
 y lo consulte mejor
 con su padre confesor, 1645
 y a Dios ruego que le inspire
 lo que más en honor sea
 de Dios, del reino, y del suyo.
 Yo no predico ni arguyo,
 pero vuestra alteza crea, 1650
 aunque la razón le sobre,
 que puede mucho temerse
 guerra que si viene a hacerse
 es con el sudor del pobre.
 Y si Cristo representa 1655
 su iglesia como pastor,
 no permitáis, no, señor,
 que pase por esta afrenta,
 porque habrá quien sin decoro
 os diga que sois bien quisto, 1660
 que le hacéis pechero a Cristo
 por hacer hidalgo a un moro.
 REY: ¡Miedo me ha puesto, por Dios!

El DUQUE y al CABALLERO hablan aparte

DUQUE: Pues que tanto se recatan
 algo de importancia tratan. 1665
 CABALLERO: Porfiando están los dos.
 PEDRO: Pues si está resuelto en ir,
 vaya vuestra magestad,

y de mi gran voluntad
seguro puede partir, 1670
que no pasara un instante
que con lágrimas no pida
al cielo guarde su vida,
y de hoy en adelante
diré misa cada día 1675
por su intención.

REY: Pues con eso,
que temor no fuera exceso.
En África y en Turquía,
por más gloria de la fe,
he de poner mis banderas 1680
y escribir en sus riberas
como en ellas puse el pie.
Hoy a la madre Teresa
de mi intención he avisado,
pues de su amor ayudado, 1685
y luego con la promesa
que su caridad me hace
no me queda qué temer.
Fray Pedro yo he de vencer,
con Dios vuestro amor lo trace, 1690
pues contra un bárbaro voy.
Dame los brazos.

PEDRO: Aquí
estoy humilde. (¡Ay de ti!) **Aparte**
REY: Mire que su amigo soy.
PEDRO: (Cuando de su fin me acuerdo **Aparte** 1695
no quisiera--¡ay tiernos lazos!--
apartarle de mis brazos
porque pienso que le pierdo.)
REY: Con esto voy muy contento.
PEDRO: (Casi estoy por declararme.) **Aparte** 1700
REY: Vuelva otra vez a abrazarme.
UNO: ¡Qué piedad!

OTRO: ¡Qué sentimiento!
REY: Adiós, padre, que me espera
mi gente para partir.
PEDRO: Y a mi Dios para decir 1705
por vos la misa primera.

Tocan cajas y haciéndose cortesías vanse, y salen dos MONJAS

Carmelitas Descalzas acompañando a la madre TERESA

TERESA: Madres no pasen de aquí,
déxjenme a solas un rato.

MONJA 1: ¡Qué santidad!

MONJA 2: ¡Qué recato!

MONJA 1: ¿Volveremos luego?

1710

TERESA: Sí,

y agora tengan paciencia
mientras hablo a quien adoro.

MONJA 2: Todo su fin es el coro.

MONJA 1: Dios guarde a su reverencia.

*Vanse las dos y saca la Santa TERESA del pecho un clavo, que es
el que le dio Cristo, nuestro Señor, y besándole dice*

Llegué, Señor a la divina altura
de vuestro preciosísimo costado,
donde el Amor de vos enamorado
me desposó con vos por mi ventura.

1715

Joyas quisistes dar a mi hermosura
y un clavo de la mano me habéis dado,
que el corazón más veces me ha pasado
que gotas hay en él de sangre pura.

1720

Clavo me dais, cuando por paz dichosa
llega mi amor al tálamo sagrado,
y clavo cuando el alma se desposa.

1725

Más bien hacéis. Discreto habéis andado
que los clavos de Dios para su Esposa
los alfileres son de su tocado.

Suena dentro un gran ruido, como que se cae la casa

Mas--¡cielos!--¿qué ruido es éste?

Decidme, Señor lo que es.

1730

Toda la casa, Dios mío,
parece que de un vaivén
se ha caído. ¡Qué desdicha!

¡Señor, no tanto desdén!

¿Cómo, Esposo, no me habláis?

1735

Si es que de mí os ofendéis
tomad venganza de mí,
castigando de una vez

mis culpas, que por ser mías,
muy grande deben de ser. 1740
La iglesia está alborotada.
Yo voy a verlo, mi bien,
pero ya mis monjas salen,
y de ellas me informaré.
Hijas. 1745

Vuelven a salir las MONJAS

MONJA 1: ¿Madre?
TERESA: ¿Qué es aquello?
MONJA 2: Un gran mal.
TERESA: Pues, ¿qué fue?
MONJA 2: Que entrando agora en la iglesia,
tu sobrino don Gabriel,
se cayó de una capilla
de repente la pared, 1750
y sin duda le habrá muerto.
TERESA: Pues vayan luego a saber
si es así, que yo entre tanto
a mi Esposo le pediré,
que le dé vida si importa. 1755

Vanse y ella híncase de rodillas

Mi Dios, mi Jesús, mi Rey,
si por esposa no valgo,
pues no lo merezco ser,
por esclava vuestra os ruego,
que a mi sobrino le deis 1760
vida, si es para servirlos;
y vos mi amado Josef,
de quien fui siempre devota,
y en vuestro nombre fundé
este convento, pedidle 1765
la vida de mi Gabriel;
y vos soberano Pedro
de Alcántara, pues tenéis
tan de vuestra mano a Dios
que hacéis de el lo que queréis, 1770
rogádselo de mi parte.
Mas, ¿qué es esto que se ve?

Diciendo misa fray Pedro,
 lleno de amorosa fe,
 me parece que le miro, 1775
 y a Francisco con él,
 que la misa está ayudando.
 Y al otro lado también
 al bendito san Antonio,
 y a mi Esposo con los tres. 1780
 Agora está en el Memento;
 agora elevado en él,
 por el rey don Sebastián,
 que parte contra el infiel,
 está pidiendo y agora 1785
 también pide por merced
 la vida de mi sobrino.
 ¡Qué soberano placer!

*Toquen chirimías y descubre un altar en que está diciendo misa
 fray Pedro, y a su lado los dos santos y en el altar el NIÑO Jesús,
 como suele, y dice*

NIÑO: Esposa, por ti y por Pedro
 lo que me pides haré, 1790
 muerto tu sobrino está,
 mas mi divino poder
 le da vida por los dos,
 bien le puedes ir a ver.
 TERESA: Sin gozar de vos, Esposo, 1795
 más despacio no podré,
 que como el amor es niño
 importuno suele ser,
 NIÑO: Pues llégate más a mí,
 y abrasaréte también. 1800
 TERESA: Señor, el amor me lleva,
 para besar vuestros pies.
 NIÑO: Teresa tu Esposo soy,
 y pues que Pedro esta vez
 está delante, él podré, 1805
 pues ninguno mejor que él,
 casarnos en esta misa,
 que yo, Esposa, esperaré
 con mucho gusto.

TERESA: ¡Qué dicha!

NIÑO: ¡Qué regalo!

TERESA: ¡Qué placer!

NIÑO: ¡Qué humildad!

TERESA: ¡Qué regocijo!

NIÑO: ¡Qué gozo!

TERESA: ¡Qué amor!

NIÑO: ¡Qué bien!

Vuelven a tocar y cúbrese con una cortina todo

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen el DEMONIO y el Santo, PEDRO, ya muy viejo, luchando

DEMONIO: Esto es tema hasta vencerte.

PEDRO: ¿Qué me quieres, homicida,
que me tratas de esta suerte? 1815

DEMONIO: Examinarte la vida
y darte después la muerte.

PEDRO: Tengo alguna culpa?

DEMONIO: Mucha.

PEDRO: Pues cese, traidor, la lucha
y ya que tan terco eres, 1820
pregunta lo que quisieres.

DEMONIO: Ya te dejo, agora escucha.

PEDRO: (Cansado estoy, Señor mío, **Aparte**
que como ya son los plazos
últimos de mi albedrío, 1825
no tengo fuerza en los brazos
para este dragón impío.

Dos hora ha que me trata,
me persigue y me maltrata
como si su esclavo fuera. 1830

DEMONIO: Va la pregunta primera.

PEDRO: Ya te escucho, bestia ingrata.

DEMONIO: ¿Por qué siendo superior
le tomas al inferior
la escoba para barrer? 1835

PEDRO: Porque anima a obedecer
el ejemplo del mayor.

Mandar y servir no implica,
y así quien se mortifica,
aunque tenga autoridad, 1840
manda con mas libertad,
obrando lo que predica.

DEMONIO: Y, ¿por qué no has de dormir
en cama, ni aun una almohada
has de querer consentir? 1845

PEDRO: Porque sin Dios no haya nada
que me pueda divertir.
desde que mi Dios nació
un hora aun no descansó,
y siendo un cordero manso, 1850

pues si el no tuvo descanso,
 ¿por qué he de tenerle yo?
 DEMONIO: Y, ¿por qué a tus religiosos
 les has de dar a comer
 unos garvanzos mohosos? 1855
 PEDRO: Porque no pueden tener
 regalos mas provechosos.
 El fraile ha de estar hambriento,
 que el que come a su contento,
 sin trabajar, ni ayunar, 1860
 no es fraile, sino seglar,
 retraído en un convento.
 DEMONIO: ¿Por qué has de mandar hacer
 para toda una semana
 lo poco que han de comer? 1865
 PEDRO: Porque este tiempo se gana
 que se ahorra de cocer.
 Dios el día nos envía
 para alabarle a porfía,
 y así yo con sencillez, 1870
 lo hago guisar de una vez
 para no gastar otro día.
 DEMONIO: Y, ¿por qué has de mandar, di,
 que no duerman, trabajando,
 y ayunando. 1875

PEDRO: Porque así
 de la vida están gozando
 sin estar fuera de sí.
 Dormido el hombre es un fuego,
 tapado, cubierto, y ciego
 con la ceniza avarienta, 1880
 que ni luce, ni calienta
 sepultado sin sosiego.
 Y aun es peor que la muerte
 el sueño, si bien se advierte;
 que la muerte a Dios nos sube, 1885
 pero el sueño es como nube
 que de su luz nos divierte.
 DEMONIO: ¿Por qué has de ser tan cuitado
 que un alpargata siquiera
 de un cordel mal enredado 1890
 no traigas?

PEDRO: Porque no fuera

ser pobre andar bien calzado,
 fuera de que no he leído
 que hubiese Cristo traído
 sandalia alguna en los pies, 1895
 y fuera de ser descortés
 andar yo mejor vestido.
 DEMONIO: Y, ¿por qué has de andar diciendo
 con tan casada porfía
 misa por el rey, sabiendo 1900
 que su loca valentía
 le va matando y rindiendo?
 PEDRO: Porque puede dilatar
 Dios su decreto y trazar
 que la batalla no dé. 1905
 DEMONIO: Esta vez tu amor y fe
 poco le han de aprovechar.

Toquen cajas

Mírale como acomete,
 y muerto un caballo ya
 otro busca, y arremete 1910
 donde su enemigo está
 y hasta su alcázar se mete.

Toquen

Mira tantos caballeros,
 fidalgos aventureros,
 extranjeros oficiales, 1915
 plebeyos y principales,
 piqueros y arcabuceros
 todos sin remedio. Mira
 herido en el rostro al rey;
 mira como se retira, 1920
 y de no hallar a Muley
 se abrasa, rabia y suspira.
 PEDRO: Dios le tenga de su mano.
 DEMONIO: Mírale reñir en vano.
 PEDRO: ¡Válgate nuestra Señora! 1925
 DEMONIO: Y herido de muerte agora
 en la cabeza y la mano.
 PEDRO: Ya su triste fin advierto,

ya del caballo cayó,
de polvo y sangre cubierto. 1930
DEMONIO: Pues, mírale allí, que yo
no he menester verle muerto.

*Tírese una cortina y tocando cajas primero descúbranse algunos
soldados muertos, y heridos en el suelo, y en medio al REY, de
rodillas, y lleno de sangre*

PEDRO: ¡Ah, mi rey! ¡Ah, mi señor!
De rodillas está hincado.
¡Qué lástima! ¡Qué dolor! 1935
Dios el cielo os haya dado,
que es la vitoria mayor.

Échele su bendición y cúbrase todo

DEMONIO: Di agora, tus ejercicios,
disciplinas, oraciones,
raptos, éxtasis, silicios, 1940
penitencias, devociones,
ayunos, y sacrificios,
al rey, ¿de qué le han servido,
si en esa tierra tendido
aun no yace sepultado? 1945

PEDRO: Pues nada se ha malogrado,
aunque el fin no he conseguido.
DEMONIO: Si contradicción implica,
¿cómo probarse podrá?

PEDRO: Como Dios la misa aplica 1950
por lo que mejor le está,
a aquél por quien se suplica.
Pedí con solicitud,
del rey salud, y quietud,
mas Dios con gloriosa palma 1955
por la salud de su alma
quiso entender salud.

Y así mi humilde oración
no malogró su intención,
porque mirado su llanto 1960
no hay salud que importe tanto,
como nuestra salvación.

DEMONIO: Y tú ¿de qué has de saber

que el rey se pudo salvar.	
PEDRO: De que es Dios quien lo ha de hacer	1965
y querrá la sangre honrar,	
que por el llegó a verter.	
DEMONIO: ¿Qué importa si le murmura	
de temerario la ley?	
PEDRO: Antes si bien se censura	1970
es la conciencia de un rey	
hoy la casa mas segura.	
DEMONIO: Como el rey gobierne bien	
en paz y guerra está bien,	
pero no si es desigual.	1975
PEDRO: Pues aunque gobierne mal,	
está seguro también.	
DEMONIO: ¿Cómo?	
PEDRO: Entrega un mercader	
cargada nave al mar,	
y temiéndola perder,	1980
da traza de asegurar	
lo que le puede valer,	
y aunque es el riesgo cierto,	
dando un tanto por concierto,	
hay hombre que le asegura,	1985
y la nave le asegura	
hasta ponerla en el puerto.	
Después el dueño en rigor,	
aunque el mar muestre furor,	
nada teme, porque sabe	1990
que el que aseguró la nave	
le ha de hacer bueno el valor.	
El rey es el mercader,	
la nave su monarquía,	
y para no la perder	1995
a sus ministros les fía	
valor, hacienda, y poder.	
Da un tanto al Juez, al Oidor,	
al Alcalde, al Superior,	
que son los que se aventuran,	2000
y la nave le aseguran	
en el peligro mayor.	
Si el gobierno no es süave,	
y aprieta mucho la llave.	
que tenga la culpa es bien,	2005

no el rey que paga.

DEMONIO: Pues, ¿quién?

PEDRO: Quien asegura la nave.

DEMONIO: Que en todo me has de vencer,

pues--¡vive el infierno!--que yo

que tengo agora de ver

2010

ya que con razones no

si así te puedo torcer.

Vuelven a luchar

PEDRO: ¿Otra vez vuelves, villano?

DEMONIO: Y mil bolveré.

PEDRO: ¡Ah, tirano!

DEMONIO: Por cansarte he de cansarme.

2015

PEDRO: ¿Qué ganas en maltratarme

siendo un humilde gusano?

DEMONIO: Sólo vengarme de ti.

PEDRO: No me derribes ni tuerzas.

DEMONIO: ¡Ah, vil fraile, pues tú a mí!

2020

PEDRO: Mira que no tengo fuerzas.

PEDRO: Pues menos tendrás así.

Derribale en el suelo con un gran golpe y pónale el pie encima, y dice el Santo, PEDRO

PEDRO: Señor cansado y rendido,

he tropezado, y caído.

Valedme, Señor, valedme,

2025

amparadme y socorredme.

DEMONIO: Ni te escucha, ni ha querido.

Di agora que eres deudor

de Dios, y que como amigo

trata tu amor con amor.

2030

PEDRO: Pues sí, traidor, sí lo digo.

DEMONIO: ¿Y estando así?

PEDRO: Sí, traidor.

DEMONIO: ¿Tratar mal es querer bien?

PEDRO: No, pero cuando el desdén

sirve aunque envuelto en rigor

2035

de crisolar el amor,

amor se llama también.

Si de Dios siempre estuviera

mi humilde amor regalado,
poco en tenérsele hiciera, 2040
porque querer obligado
deuda y no fineza fuera;
mas tratarme desabrido
para verse más querido
descubriendo mi fineza, 2045
es de su amor sutileza,
no tibieza de su olvido.
DEMONIO: Ya no tengo que decir,
que replicar, ni arguír,
burlado quedo y corrido. 2050

Sale ESPESO, y otros dos FRAILES acechando

PEDRO: Ya mis frayles han salido.
Bien te puedes ir.
DEMONIO: ¿Qué es ir?
FRAILE 1: Parece que se quejó
nuestro padre.

DEMONIO: Yo me iré
mas no para siempre, no, 2055
que en yéndose bolveré.
PEDRO: Pues por eso estaré yo
prevenido con hacer
algún ejercicio santo,
que a Dios pueda enternecer. 2060
DEMONIO: Mataréte yo entretanto.
PEDRO: No tienes tanto poder,
DEMONIO: Pues quédate a descansar
con tus frailes, que a pesar
de tu virtud loca, y vana, 2065
antes que pase mañana,
si puedo te he de acabar.

Déjale haciendo algún mal y en yéndose, llegan los FRAILES

ESPESO: Lleguemos de mancomún,
porque siento aquí un run run
que pesadumbre me da, 2070
y allí nuestro padre está
tendido como un atún.
FRAILE 1: Pues, ¿qué teme?

ESPESO: Que el tiñoso
no le haya zaleado,
y se esté dentro del coso. 2075

PEDRO: Hijos.

FRAILE 1: Padre, ¿qué le ha dado?

PEDRO: Un mal harto riguroso.
Ayudadme a levantar,

Levántenle

que aunque me quiero esforzar
no puedo. 2080

FRAILE 1: ¡Qué compasión!

ESPESO: Basta que aqueste dragón
nos ha dado en maltratar.

PEDRO: También le persigue a él.

ESPESO: ¿A mí? ¡Qué bueno está eso!
Pues, ¿con quién es él crüel 2085
sino con el padre Espeso?

PEDRO: ¿Y cómo se libra de él?

ESPESO: Como, en dándome mohina
cojo una vara de encina,
y le meto en el establo, 2090
porque para mi es el diablo
el gato de la cocina.

Él anda de mayordomo
robándome aquí y allí.

(Gato, perdona este cómo, **Aparte** 2095
pues te hecho la culpa a ti,
y soy yo quien me lo como.)

Si algun pescado en remojo
de limosna nos han dado,
aunque esté con tanto ojo, 2100
se lo mete de un bocado.

Si no lo habéis por enojo,
en abriendo la finestra
luego las uñas me muestra.

PEDRO: Pues si nada le reporta, 2105
ciérrelo todo.

ESPESO: No importa,
que tiene llave maestra.

FRAILE: ¿Llave el gato?

ESPESO: Sí, y no pasa

de gato los fueros graves,
 porque hay gato que sin tasa
 trae un manojo de llaves,
 como mujer de su casa.
 Aunque agora poco habrá
 que pueda el gato comer,
 porque día y medio ha
 que no cesa de llover,
 y toda la casa está
 sin pan, ni otra cosa alguna,
 que es la mas triste fortuna,
 pues anda según la dieta
 todo padre de poeta,
 porque todo padre ayuna.
 Por un ojo de la cara
 no hay un pan.

PEDRO: Dios le dará.

ESPESO: Pues decir que el cielo aclara,
 a tinajas llueve ya,
 y hacia abajo, ¡cosa rara!
 Así en mi tierra llovía.

PEDRO: Hijos, ya Dios nos envía
 el remedio.

ESPESO: ¿Cómo así?

PEDRO: Vayan luego desde aquí
 con una santa osadía
 al refitorio.

ESPESO: ¿Y allá
 hay por dicha algun maná?

PEDRO: Dios dará.

ESPESO: Yo no me muevo
 sino es que haya plato nuevo,
 que se llame "Dios dará."
 Quien no hubiera imaginado
 entre hombres tan crüeles,
 viéndote tan consolado,
 que algun horno de pasteles
 Dios te había deparado?
 Mas "Dios dará" no me agrada.

PEDRO: Dios da yéndole a pedir.

ESPESO: Pues he aquí que Dios se enfada
 y se le antoja decir,
 "Hoy no quiero daros nada."

PEDRO: Cuando Dios responde tal
es que ve poco caudal
en nuestra fe, que a su amor 2150
a veces nuestro temor
le quita el ser liberal.
Vayan luego al refitorio.
ESPESO: ¿Y después de bien sentados?
PEDRO: Les dará Dios auditorio. 2155
ESPESO: O se estarán ensartados
como cuentas de abalorio.
PEDRO: Algo se ha de confiar
de Dios y de su poder.
FRAILE 1: Vamos. 2160
PEDRO: Dios lo ha de enviar.
Mande tocar a comer.
ESPESO: Será tocar a ayunar.
FRAILE 2: Vamos Padre.

Vanse los dos FRAILES

PEDRO: ¿Y el hermano?
ESPESO: Aquí me quiero quedar;
porque aunque pobre gusano 2165
a mi Dios quiero rogar
no nos deje de su mano.
PEDRO: Hará bien, que yo también
dese parecer estoy.
Mi Luz, mi Señor, mi Bien, 2170
tened paciencia, allá voy
a pedir como Moisés.
Los que limonsna nos dan
dos días que no han venido;
ni con el agua podrán. 2175
Con esto sabréis os pido
como de limosna el pan;
que como en tantos desvelos,
me han hecho padre los cielos,
viéndome sin pan aquí 2180
me apasiono, no por mí,
sino por estos hijuelos.

Vase PEDRO

ESPESO: Esto es hecho. Ya se fue,
 y con él todos los padres,
 hasta el coro le acompañan. 2185
 Ya le dejan, y se salen
 para entrar al refitorio,
 no a comer, sino a sentarse.
 Agora bien, ello ha de ser,
 y pues que no me ve nadie 2190
 quiero sacar de la celda
 para casos semejantes
 ciertos relieves que tengo
 con que entretener la hambre.
 que--¡a fe!--que es mucha, y que pasa 2195
 muy grandes necesidades.
 Alto pues, va de inventario.

Saca dos haces de rábanos y pónelos en el suelo

En el nombre de Dios, dos haces
 de rábanos son aquéstos,
 que podrán servir de ante, 2200
 que para mi todo es uno,
 si después ha de juntarse,
 y aquesto no es procesión
 que ha de ir por antigüedades.

Saca dos o tres panes partidos

Éste es el pan. Bien habrá 2205
 para empezar, Dios delante,
 que otro tanto dejo allá,
 por si después me faltare.

Saca seis pies de puerco

Aquí van seis pies de puerco,
 que aunque tienen tan mal talle, 2210
 y los cocí sin pelar
 me harán provecho notable,
 que no soy escolimoso.
 Así, lo más importante
 se me olvidaba. Un jarrillo 2215
 tengo, donde apenas cabe
 un cuartillo, mas no importa

que antes importa templarse
un hombre, que cargar mucho
fuera dar con todo al traste.

2220

Saca un jarro muy grande, o un cangilón

Éste es el dedal que digo,
agora no hay más que darle,
y sentarse, que con esto
podrá algún tanto llevarse
la cruz de Cristo, aunque fuese
razonablemente grande.

2225

Siéntese y empiece a comer de todo

Durillos están los pies
y tienen por muchas partes
su poquito de guedejas,
y su mucho de pelambre,
mas no les ha de valer.
¡No hay gallinas, no hay faisanes
como un rábano, si es tierno,
o como pica el vergante!
¡Por Dios! Que estaba sin bragas
el hortelano, o el frayle
que le plantó; mas no importa,
que el antídoto süave
le pondrá como merece.
Nadie a la mano me hable.

2230

2235

2240

Bebe y sale fray PEDRO muy contento, con un panecillo

PEDRO: ¡Tantos favores, mi Dios,
tanto amor, merced tan grande!
Tan loco estoy de contento,
que no puedo reportarme.
Apenas entré en el coro,
cuando sin tocarla nadie,
de la hermana portería,
que estaba entonces con llave,
se tocó la campanilla,
y yendo a informarse un padre,
dos cestas llenas de flores,
y de panes candeales,

2245

2250

halló a la puerta. ¡Qué gozo
 para mi amor mas notable!
 Con eso quedan comiendo 2255
 mis hijos. No hay quien me hable
 de contento, y así agora
 para que acabéis de honrarme,
 sólo me falta, Señor,
 que vuestra piedad le manden 2260
 a este espíritu cansando,
 salga de humana cárcel,
 donde ha tanto que está preso,
 pues tiene causa bastante,
 que para morir, Señor, 2265
 el nacer es harto achaque.
 O como Pablo diré,
 ya deseo desatarme
 de aquestos cordeles toscos,
 de la carne, y de la sangre, 2270
 que quien nace para vos,
 solo cuando muere nace.
 Según mi cuenta, Señor,
 y lo que la santa madre
 me ha escrito, Teresa digo, 2275
 vuestra esposa vigilante,
 ha de ser en este año
 el día que tantos males
 con mi muerte tendrán fin,
 para que con vos descanse; 2280
 que sois de todos mis gustos
 el centro.

ESPESO: No hay quien los pase.

Bravamente se defienden,
 pero el hermano gaznate
 como muele de represa, 2285
 los lleva a fuego y a sangre.
 PEDRO: Hacia aquí se quedó Espeso
 --presumo que de cobarde--
 y tráigole un panecillo,
 porque de hoy en adelante 2290
 aprenda a pedir con fe.
 Él estará muerto de hambre,
 que ha dos días que no come
 el pobre, y es buen fraile,

y cierto que me entretiene 2295
tal vez con sus disparates.
ESPESO: ¡Oh, qué falta me hace el queso
para contera y remate
de esta media Sabatina.

Mírele y santíguese PEDRO

PEDRO: No es posible que me engañe. 2300
¿Hay tan gran descompostura?
¡Él es! ¿Hermano qué hace?

Túrbese ESPESO

ESPESO: ¡Jesu Cristo! ¡Aquí fue Troya!
PEDRO: ¿Qué es esto?
ESPESO: Toda la sangre 2305
se me ha bajado a las piernas.

PEDRO: Ya esto pasa de donaire,
y es falta de religión.
ESPESO: (Quiero tapar.) **Aparte**
PEDRO: No lo tape,
que más vale que te sirva
de fiscal, y que declare 2310
su pecado.

ESPESO: ¿Qué pecado
es querer desayunarse
con aquesta niñería?
PEDRO: ¡Niñería! ¡Dios le
guarde! 2315

ESPESO: Pues estaba en las Completas,
porque a venir a las Laudes
hallaras mucho recado.
PEDRO: Diga. ¿No dijo denantes,
preguntándole si había 2320
en casa algún pan, o carne
para la comunidad,
que no había?

ESPESO: Es verdad, padre.
PEDRO: Pues, ¿por qué mintió?
ESPESO: No hice. 2325

PEDRO: ¿Cómo, si tengo delante
quien le acuse?

ESPESO: Yo tenía
 para mis necesidades
 ésas y otras zarandajas,
 que paso muchos achaques
 con aqueste estomaguillo, 2330
 y así cuando preguntaste
 si tenía alguna cosa
 que te dar para los padres,
 dije que no tenía,
 y aquesto no fue engañarte, 2335
 porque lo que es para mí
 no lo tengo para nadie.
 PEDRO: ¿Y fue buena caridad?
 Tome, tome lo restante,
 y haga de todo una sarta. 2340
 ESPESO: ¿Para qué?
 PEDRO: Para que ande
 con ella al cuello este mes,
 y porque nunca desmaye,
 ni dude de aquel amor
 que comunica y reparte 2345
 Dios a quien le llame; tome
 este panecillo, y guarde
 lo que en la mesa ha sabrado.
 ESPESO: Trujo más pan el Ángel?
 PEDRO: ¿Y no basta? 2350
 ESPESO: Sí, mas yo
 me atengo como ignorante
 a los pies, al bucarillo,
 que hace media arroba.
 PEDRO: Alce
 del suelo esa suciedad
 de su golosina imagen. 2355
 ESPESO: Como soy espeso; soy
 perdido por suciedades
 y, en fin, ¿habemos de hacer
 cadena in *poena peccati*
 de aquesta gente menuda? 2360
 PEDRO: Así pienso castigarle.
 ESPESO: Pues plegue a Dios que no dure
 más de lo que ella durare
 el mal año en nuestra tierra.
 PEDRO: ¿Por qué? 2365

ESPESO: Porque el hombre es frágil,
la cadena ocasionada,
y en sintiéndome con hambre,
dando al estomago cuenta,
que es el hermano contraste,
hundiré los eslabones 2370
en la forja del gáznate.

Vase cargado de todo

PEDRO: Señor, soy un ser, una existencia,
que sustenta mi ser, y vuestro celo,
para otro ser que depósita el cielo,
me dio este ser por modo de influencia. 2375
Si el ser que tengo en propia subsistencia,
al ser que espero en vos sirve de velo,
no quiero ser mi ser, que es desconsuelo
faltar a la verdad por apariencia.
Del ser de nada antes de ser sacastes 2380
el ser imaginado que me distes
y en el presente ser me colocastes.
Mas si para otro ser me prevenistes,
romped el ser que con este ser formastes,
y ser vendré a ser lo que quisistes. 2385

Al son de chirimías sale el ÁNGEL de su Guarda

ÁNGEL: Pedro.

PEDRO: ¿Quien es? Mas--¡ay Dios!--
¿No sois mi custodio?

ÁNGEL: Sí,
Dios me envía a que de mí
sepas, Pedro, que los dos
muy presto os habéis de ver 2390
en la celestial Sión.

PEDRO: (Oyó Dios mi petición!) **Aparte**

A tener qué os ofrecer
por las albricias os diera.
Pero, ¿qué os puedo yo dar 2395
si venís señor del mar
de la superior esfera?
El alma os daré, Señor,
que es la joya mas preciada.

Pero no, que está embargada 2400
por vuestro divino Autor,
aunque si en Él, y con Él,
siendo de luz reflejo,
estáis como en un espejo,
a vos os la doy en él. 2405
¿Y cuándo, decid, será
esta jornada, supuesto
que vos lo sabéis?

ÁNGEL: Tan presto
que un día no pasará.
Dia de san Lucas es 2410
mañana, y en este día
teniendo en tu compañía,
porque mós seguro estés
a San Francisco tu padre,
y al un lado--¡qué buen lado!-- 2415
a Cristo Crufificado,
y al otro su hermosa madre,
partirás de aquesta vida
para la ciudad sagrada.

PEDRO: Dichosa, amén, la jornada, 2420
que está tan bien prevenida.

ÁNGEL: De esta suerte has de morir,
mas no hay más de mostrar buen brío.

PEDRO: Aquesto, Custodio mío,
no es morir, sino vivir. 2425
Muriendo Cristo una vez,
a su Padre se quexó
porque le desamparó
haciendo oficio de Juez,
y así tembló de la muerte, 2430
cuando la vio cara a cara,
porque, si Dios desampara,
cualquier enemigo es fuerte.

Mas si tengo de tener,
para el trance que me espera, 2435
a Cristo en mi cabecera
de quien me pueda valer,
y luego a su hermosa Madre,
y soberana María,
a vos por luzero y guía, 2440
con San Francisco mi padre,

bien puedo decir, mi Dios
si tan dulce fin espero
con vuestra ayuda, que muero
más consolado que vos. 2445

ÁNGEL: Teresa estará también
mientras dura la aflicción,
todo el día en oración.

PEDRO: ¡Qué gloria! ¿Qué más bien?
¿Y cómo podré pagalla, 2450
siendo una hormiga--¡ay de mí--
que esté rogando por mi
mientras dura la batalla?

ÁNGEL: Después la podrás pagar
en otro tanto con Dios, 2455
porque pienso que los dos
poco os vendréis a llevar,
y con esto ven que quiero
llevarte a la enfermería.
Arrímate. 2460

Arrímase PEDRO

PEDRO: ¡Qué buen día
en el de mañana espero!
¿Y vos no os vais?

ÁNGEL: Desde agora
hasta vencer tu enemigo
quiere Dios que esté contigo. 2465
PEDRO: El alma de gozo llora.

ÁNGEL: Desde luego has de empezar
a pelear contra ti.

PEDRO: ¿Y venceré?

ÁNGEL: Pedro, sí.
Y en señal que has de triunfar
escucha de aquesta guerra, 2470
la vitoria que procuras.

MÚSICA: "Gloria a Dios en las alturas, y paz al hombre en la
tierra."

***Cantan los MÚSICOS en tono de iglesia, y lleve el ÁNGEL al
Santo, PEDRO, arrimado así hasta entrarse, y luego sale el
DEMONIO solo como temeroso***

DEMONIO: Como ladrón cuando quiere,

ayudado del silencio,
 a escalar alguna casa 2475
 para robar lo que hay dentro,
 y como teme culpado,
 aunque se arroja resuelto,
 cada sombra le parece
 un gigante Polifemo, 2480
 cada luz una escopeta,
 cada rumor un portento,
 cada bulto un hombre armado
 cada paso más un riesgo,
 cada linterna una escuadra, 2485
 y cada susurro un trueno,
 así yo, ladrón del alma,
 que desde el instante mismo
 en que Dios quiso criarme
 ando para robarla. Vengo 2490
 agora más que otras veces
 todo de temores lleno,
 de confusiones, de dudas.
 Cuanto escucho, y cuanto veo
 pienso que son nuevas gracias, 2495
 nuevas mercedes, y nuevos
 auxilios que quiere Dios,
 en este trance postrero,
 dar a Pedro. Desde aquí
 acecharé, por si puedo 2500
 entrar por algún resquicio
 de sus santos pensamientos,
 a proponerles los míos
 que están vertiendo veneno.
 Agora en la enfermería 2505
 yace el miserable viejo,
 y una calentura lenta,
 hospedada entre sus huesos,
 le entumece, y acongoja,
 y aunque abrasado, y sediento 2510
 sólo por mortificarle
 come sin beber pudiendo,
 que es la mayor penitencia
 que puede hacer un enfermo.
 Agora el médico acude, 2515
 si bien como tiene el cuerpo

tan agotado de carne,
 tan consumido, y tan seco,
 ni las medicinas obran,
 ni se logran los remedios. 2520
 Ya sus hijos desconfían,
 y él, en su llanto advirtiéndolo,
 como padre los acalla,
 y se los arrima al pecho.
 Ya el viático ha pedido, 2525
 y aunque tan flaco y tan yerto
 que parece en pies y manos
 todo de raíces hecho,
 en viendo entrar a su Dios,
 como si estuviera bueno 2530
 él con sus manos lo toma,
 y le dice mil requiebros.
 ¡Oh, misterio inexcusable,
 por mi bien, pues quiere el cielo,
 que el hombre llegue a comer 2535
 atributos, alma y cuerpo
 de Dios, y quede endiosado,
 puro, candido, y sincero,
 aunque primero haya sido,
 perjuro, infame, blasfemo, 2540
 adúltero, y homicida.
 Mas sírvame de consuelo
 el saber también, que hay muchos
 tan crüeles, y sangrientos
 con Dios, y consigo mismos, 2545
 que en vez de hacerle aposento,
 y limpiarle las heridas
 que recibió en un madero,
 se las destapan y rompen
 sin dolor, y sin respeto, 2550
 porque el hombre que atrevido,
 bárbaro, precito y ciego,
 se comulga en mal estado,
 le crucifica de nuevo.
 Mas no es así Pedro, no, 2555
 pues por ventura sabiendo
 el huésped que le esperaba,
 tan limpio ha tenido el pecho,
 que con ser Dios quien le vine,

no echa menos a su cielo. 2560
Mas--¡ay de mí!--¿cómo agora
tan descuidado me muestro?
Ministros, cercadle todos,
y si no podéis, poneros
muy cerca, porque los lados, 2565
dándole valor y esfuerzo,
ocupan Cristo y su madre.
Atrevidos y soberbios,
desde los pies de la cama
probadle con argumentos, 2570
que en su vida no ha hecho cosa
que agrade a Dios. Mas, teneos,
que es gastar tiempo sin fruto,
pues son siete los conventos
que ha fundado. Mejor es 2575
desvanecerle con eso,
y darle a entender que un hombre
que tanto por Dios ha hecho,
por sí merece salvarse,
sin que Dios en este aprieto 2580
le favorezca, y ayude
con su amor, y sacramentos.
Decidle que cuando fue
por su general electo,
comisario general, 2585
confirmando este decreto
Paulo Cuarto con poder,
amplio, bastante y expreso,
de reformar la provincia,
quedaron muy descontentos 2590
conventos y religiosos,
porque anduvo tan severo
en apretar demasiado
las constituciones de ellos.
Habladle de Dorotea, 2595
y en aquellos pensamientos
pasados. Pero, ¿qué importa,
si fue siempre tan honesto,
que aunque ella le habló, jamás
alzó los ojos del suelo, 2600
para mirarla a la cara?
Ministros, ya no hay remedio,

ya pide la Extrema Unción,
 preguntando por momentos
 al médico si se acerca 2605
 su fin, que tiene consuelo
 en que le diga que sí,
 por verse con Dios mas presto.
 Ya el húmedo radical
 vencido postrado y seco, 2610
 rinde la virtud nativa
 que difunde por los miembros.
 Ya la lengua más enjuta,
 vihuela que fue del cuerpo,
 se turba viendo romper 2615
 las trastes del instrumento.
 Ya entorpecidos los ojos,
 ni bien claros, ni bien ciegos,
 corren la helada cortina
 como el sol se va poniendo. 2620
 Ya tibia toda la sangre,
 por las venas discurriendo
 al corazón se recoge,
 y palpitando en su centro
 se resiste cavilosa 2625
 viéndole con mas aliento.
 Ya la batalla se da,
 y aunque todo anda revuelto,
 Pedro está tan sosegado
 tan recogido y tan quieto, 2630
 que de lo que el cuerpo pasa,
 parece que el mismo cuerpo
 no se da por entendido.
 Ya van llegando al extremo
 el alma ya se avecina 2635
 a los labios macilentos,
 ya salió, ya rompe el aire,
 ya nueva vida naciendo,
 sin tocar el purgatorio,
 puro, santo, limpio, entero, 2640
 corre, vuela, sube, llama,
 al descanso, al gusto, al centro,
 a la quietud, al reposo,
 a la paz, al bien, al cielo,
 para que después de haber 2645

gastado en su seguimiento
setenta y tres años, yo,
corrido, cansado, muerto,
llore, gima, clame, grite,
y en mar, aire, tierra y fuego, 2650
arda, brame, pene, rabie,
porque muriendo, y volviendo
a vivir para morir,
desesperado y blasfemo,
me despedacen mis ansias, 2655
y me consuma el infierno.

Sale el ÁNGEL

ÁNGEL: Poco el cielo me ha debido
en darle el alma de Pedro,
porque si fue siempre santa,
de justicia, de derecho 2660
era suya. ¿Aquí estás tú?
Pues bien, de este dulce sueño,
de esta muerte, de esta vida,
¿qué dices?

DEMONIO: Que estoy contento
en cierto modo. 2665

ÁNGEL: ¿Por qué?

DEMONIO: Porque aunque en el solio eterno
Pedro está participando
de aquellos rayos inmensos,
por lo menos en el mundo
tengo un enemigo menos. 2670
Si yo aborrezco los pobres
porque a Cristo en ellos veo,
¿qué más gozo que saber,
que ha de faltarles con Pedro
la caridad, el abrigo, 2675
el socorro y el sustento?
¿Qué será del vergonzante,
del mendigo, del hambriento,
de la encerrada viuda,
y del afligido preso? 2680
Y ¿qué será de sus hijos
sin tal padre, y tal maestro?
Pues ¿por qué he de estar yo triste,

si el mayor eje del cielo,
 la gran columna de Cristo, 2685
 el firme polo del pueblo,
 y la rueda donde estriba,
 el carro del hemisferio,
 se desbarata en señal,
 del futuro detrimento? 2690
 Y si no mira en Arenas,
 frailes, prelados y legos,
 embarazar con suspiros
 la monarquía del viento,
 como huérfanos y solos? 2695
 Pues si aquí llegan sus ecos,
 y aquí lo miran mis ojos,
 ¿no fuera, di, el sentimiento
 importuno y excusado?
 ÁNGEL: Nunca te he visto tan necio. 2700
 Pues, ¿no sabes, ignorante,
 que nunca mi amado Pedro
 pudo con su dueño tanto
 como agora que su espejo
 se está bebiendo las luces 2705
 por los cristales del Verbo?
 Mira como agora ruega
 por sus hijos, por sus deudos,
 por sus pobres, por sus devotos.
 Y Dios, viendo el sentimiento 2710
 que les ha dado su ausencia,
 por lo mucho que perdieron,
 le da comisión que baje,
 por particular decreto,
 a consolar a sus hijos. 2715
 Él mismo baja con ellos.
 ¿Qué dirás agora, ingrato,
 de este amor?
 DEMONIO: Que por no verlo
 me he de arrojar de este monte
 hasta el mas profundo centro. 2720

Detiénele el ÁNGEL

ÁNGEL: Esta vez aunque te pese
 lo has de ver.

DEMONIO: ¿A qué efeto?
 ÁNGEL: A efeto de atormentarte.
 DEMONIO: Ya suenan los instrumentos.
 ÁNGEL: ¡Qué ventura! 2725
 DEMONIO: ¡Qué desdicha!
 ÁNGEL: ¡Qué gozo!
 DEMONIO: ¡Qué desconsuelo!
 ÁNGEL: ¡Qué alegría!
 DEMONIO: ¡Qué tristeza!
 ÁNGEL: ¡Qué contento!
 DEMONIO: ¡Qué tormento!
 ÁNGEL: ¡Qué placer!
 DEMONIO: ¡Qué pesadumbre!
 ÁNGEL: ¡Qué favor! 2730
 DEMONIO: ¡Qué vituperio!
 ÁNGEL: ¡Qué lisonja!
 DEMONIO: ¡Qué martirio!
 ÁNGEL: ¡Qué triunfo!
 DEMONIO: ¡Qué vencimiento!
 ÁNGEL: Todo es gloria cuanto miro.
 DEMONIO: Todo es rabia cuanto veo.

*Suena MÚSICA, y descúbrense por abajo los FRAILES a la
 mano derecha, y a la otra los seglares que pudieren, y baje de
 arriba un cielo, y en un trono el Santo Fray PEDRO, y en lo
 alto el NIÑO Jesús, y bajan hasta abajo, y abraza a los frailes,
 y seglares* 2735
 PEDRO: Hijos, llegad a mis brazos,
 y vosotros a mi pecho,
 dejad el triste dolor,
 detened el llanto tierno,
 y en cualquier necesidad, 2740
 y en cualquier suceso adverso,
 a mi piedad acudid,
 con voluntad, con afecto,
 que aunque muerto, que aunque ausente
 mi Señor, mi Dios, mi Dueño, 2745
 como siempre acudirá,
 a la pena, al desconsuelo,
 al trabajo, a la aflicción,
 al infortunio, al riesgo.
 ¿No es así, Dueño, y Señor? 2750
 NIÑO: Fieles, por mi amigo Pedro

hasta mi gloria os daré.
Pedid y rogad sin miedo,
mi voluntad es la suya.
Así otra vez os prometo, 2755
tomad de ésta mi palabra.
PEDRO: Hijos, quedad muy contentos,
y vosotros muy gozosos.
FRAILE 1: Con tal favor bien podemos.
SEGLAR: Y con tal seguridad. 2760
PEDRO: Adiós, adiós.
ESPESO: Y con esto
el hijo del serafín,
por otro nombre fray Pedro,
acaba, y Montano empieza
para serviros de nuevo. 2765

*Tocan chirimías, y desaparece la tramoya, con que se da fin a la
comedia del Hijo del Serafín, San Pedro de Alcántara*

FIN DE LA COMEDIA

Pérez de Montalbán, Juan. "El hijo del serafín, San Pedro de Alcántara." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-hijo-del-serafin-san-pedro-de-alcantara/>